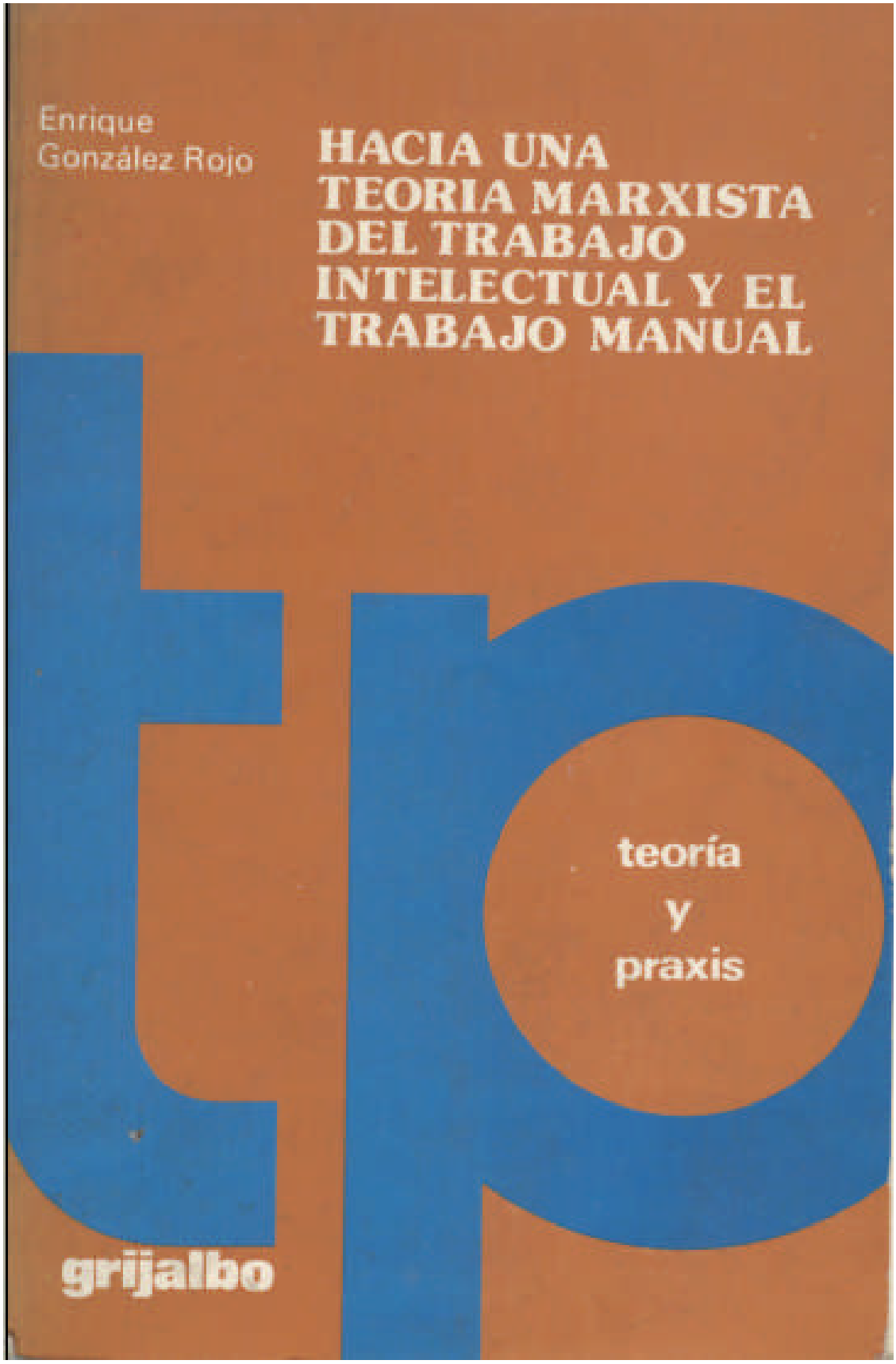

Enrique
González Rojo
HACIA UNA
TEORIA MARXISTA
DEL TRABAJO
INTELECTUAL Y EL
TRABAJO MANUAL
tp
teoría
y
praxis
grijalbo

INTRODUCCIÓN

La práctica teórico-científica está determinada *por su objeto*[1] y condicionada, favorable o desfavorablemente, por el modo de producción imperante y las relaciones socioeconómicas que definen a una formación social. La afirmación anterior consta de dos partes que conviene examinar por separado con algún detenimiento:

a) aseverar que la práctica teórico-científica está determinada *por su objeto* significa que una ciencia cualquiera no puede existir sin la presencia de una realidad social o natural dada y sin la *tematización* específica de ésta. La inexistencia de un objeto *determina,* como es lógico, la inexistencia de la ciencia de *ese* objeto. La realidad de algo, sin embargo, no trae consigo de manera automática la instauración de una ciencia. Se requiere no sólo que un objeto se dé en la exterioridad sino que sea *tematizado.* No basta tampoco, desde luego, que una región de la realidad exista y sea tematizada para que la práctica teórica devenga práctica científica; pero no puede hablarse de ésta sin tales presupuestos. No resulta apropiado examinar aquí cuál es el mecanismo de la práctica teórico-científica. Pese a ello, conviene dejar en claro que, a diferencia de la práctica ideológica (en que el polo determinante reside en el "más allá" de ella, esto es, en las relaciones sociales de producción), en la práctica teórico-científica, el polo determinante reside *en ella misma,* esto es, en la metodología adecuada que le permite apropiarse cognoscitivamente de su objeto con cada vez mayor profundidad. Cuando decimos que el *polo determinante* de la práctica teórico-científica reside en ella misma nos referimos tanto a la existencia y a la tematización de un objeto cuanto *a la función específica de la elaboración científica.* Lo que determina que una práctica teórica sea científica es, por ende, no cualquier tematización de un objeto, sino la tematización transformadora, crítica, que caracteriza a la cientificidad. Digámoslo con un ejemplo: El marxismo, como arma teórica del proletariado, no podría haber existido *antes* del proletariado. El objeto del marxismo determina, cognoscitivamente hablando, la existencia del marxismo. La presencia, sin embargo, del proletariado y su lucha en el escenario histórico no determinó sin más la aparición de la ciencia marxista. Ni siquiera una *tematización deliberada* de la clase obrera produjo tal génesis, como en el caso de las diferentes variedades del socialismo utópico y el anarquismo; hubo necesidad de llevar a cabo una *tematización científica* para dar a luz, con el marxismo, el arma teórica del trabajador asalariado. *La aparición histórica del proletariado es, por tanto, la condición necesaria pero no suficiente para la gestación de la teoría marxista.*

---

[1] Desde un principio, queremos hacer la diferencia entre una determinación *estructural* y una determinación *gnoseológica.* La primera se desdobla en un polo estructurante y un polo estructurado. Ejemplo de esta determinación lo es la vinculación entre las relaciones sociales de producción (polo estructurante) y la ideología (polo estructurado). La segunda nos muestra que el objeto de una ciencia (su materia prima), y su movimiento específico, *dan un carácter especial* a dicha ciencia. A este segundo tipo de determinación nos referimos aquí.

b) asentar que la práctica científica está *condicionada (favorablemente o no)* por las relaciones socioeconómicas (las clases sociales) significa que la validez epistemológica de dicha práctica se basa en el tipo de relación transformadora y crítica que guarda *con su objeto* y no se deriva del contexto ambiental, propiciante o no, en que ese generó. A diferencia de lo que ocurre con la práctica ideológica (que tiene sus raíces determinativo-estructurales en el marco social y económico en que aparece y se desarrolla) la validez cognoscitiva de la ciencia no se modifica un ápice cuando se transmuta el contexto socioeconómico en que se gestó. *Al transitarse del capitalismo al "socialismo", la ideología burguesa pierde su base de sustentación e inicia su proceso dialéctico de extinción, en tanto que no ocurre lo mismo con la práctica científica, porque su base de sustentación no reside en el sistema económico sino en el tipo específico en que se apropia epistemológicamente de su objeto.*

Podríamos asentar que existe, si unimos todo lo anterior, la siguiente secuencia:

1. Existencia o aparición de un *objeto determinado.*

2. Tematización del mismo. Como la tematización no es otra cosa que la *conversión de un objeto real en objeto de reflexión,* hay tematizaciones no científicas (ideológicas, erróneas, parcializadas, etc.) y tematizaciones científicas.

3. Tematización científica. No sólo se habla de un objeto (como materia prima teórica), no sólo se le describe e interpreta, sino que *se le conoce.* O más precisamente: se inicia el proceso de su conocimiento, de su apropiación epistemológica.

4. Una vez que ha surgido la ciencia (determinada cognoscitivamente por su propia práctica específica y condicionada por el marco socioeconómico en que hizo su aparición y en que se desarrolla) *conviene aclarar que el objeto de una ciencia repercute de diferentes maneras en ella.* En primer término hay que dejar en claro, como lo hemos dicho, que la existencia de un objeto *determina* gnoseológicamente (como condición necesaria pero no suficiente) la existencia de su ciencia. En segundo lugar, que el carácter del objeto (grado de desarrollo, etc.) *repercute en el nivel de desenvolvimiento de una ciencia.* Y en tercer lugar que la práctica científica es susceptible *de desbordar la etapa de desarrollo empírico de su objeto y prever ciertas fases futuras.*

Si tratamos de ilustrar la secuencia anterior con el ejemplo de la relación proletariado-marxismo, el esquema quedaría de esta forma:

1. Aparición del proletariado y su lucha. Antes del capitalismo, de la irrupción del trabajador libre de medios de producción y de restricciones contractuales, no podía haberse generado el marxismo.

2. Una vez que ha aparecido la clase obrera, varias teorías la tematizan: teorías liberales, socialistas utópicas, anarquistas.

3. En la década de los 40 del siglo XIX se inicia la *tematización científica* de nuestro objeto. El materialismo histórico ubica correctamente el papel del proletariado dentro del sistema capitalista, e inicia su apropiación cognoscitiva multilateral.

4. El carácter del objeto, sin embargo, influye no sólo en las teorías y tematizaciones no científicas (en medida importante el socialismo utópico y el anarquismo del siglo XIX se explican por la debilidad y el carácter artesanal del proletariado) sino también en la misma tematización científica. Sin embargo, el marxismo, como toda práctica científica, puede prever la ley de tendencia de su objeto y fincar su producción en consideraciones objetivas.

Todo lo dicho con anterioridad, tiene el propósito de subrayar el hecho incuestionable de que *una cosa es la teoría antes de la realidad prevista y otra después de aparecida ésta.* La teoría de Marx y Engels sobre el socialismo es el pasado del "socialismo" contemporáneo, su predicción científica. Pero la teoría actual del socialismo tiene que partir no sólo de la *imaginación científica,* rigurosamente objetiva, de los clásicos, sino de una realidad específica que es coetánea nuestra: la URSS, etcétera. La contemporaneidad de toda *teoría sobre el socialismo* con un objeto real y empírico (en que se pretende estar construyendo el socialismo) debe tomar en cuenta, entre otros, dos hechos esenciales:

1. La existencia, desde octubre de 1917, de la Unión Soviética, y,
2. La Revolución Cultural Proletaria china.

Si no tomamos en cuenta estas dos realidades y seguimos repitiendo como loros *lo que dijeron y predijeron* los clásicos del marxismo sobre la forma concreta de la instauración del socialismo, nos estaríamos basando, no en el *objeto actual* de la ciencia marxista, sino en el *objeto previsto* por la imaginación científica de los clásicos, lo cual no sería otra cosa que una ortodoxia o un dogmatismo que, como lo veremos después, además de servir a ciertos intereses, empantana la teoría e ideologiza el marxismo.

Si tenemos presentes la existencia, desde octubre de 1917, de la Unión Soviética, y el estallido, en los 60, de la Revolución Cultural Proletaria china, la teoría de los clásicos, Lenin incluido, adolece, pese a su contenido científico, de una limitación fundamental: se presenta como una concepción demasiado optimista y simplificada de la construcción del socialismo. La lección más importante que se puede derivar de estos dos grandes acontecimientos es que resulta inaceptable a estas alturas la tesis (manejada consciente o inconscientemente por buena parte del marxismo contemporáneo) de que, *para crear el socialismo, basta con socializar los medios de producción ya que, tras esta* "revolución económica", *lo demás "vendrá por añadidura" o, si se prefiere matizarlo más, porque ello creará las condiciones necesarias para que, con una intervención de la iniciativa humana, lo demás, en un proceso gradual y continuo, vendrá como consecuencia obligada.* Pero aquí "lo demás" es mucho y muy significativo. Abarca el conjunto de *esclavitudes* de las que se precisa emanciparse: la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, la división enajenadora del trabajo, la forma autoritaria y patriarcal de la familia, la educación elitista y la conformación centralista y burocrática del Estado y otras instituciones sociales. En la actualidad poseemos ya la experiencia de varios regímenes, realizados bajo el modelo soviético de construcción del "socialismo", que han socializado los medios de producción y planificado su economía, han llevado a cabo en lo fundamental la *revolución económica,* y no han emancipado

a su pueblo de las *esclavitudes* que hemos enumerado. Cuando hablamos de *"revolución económica"* en este contexto, no queremos dar a entender que sea un cambio total, plenamente socialista, del régimen socioeconómico, sino que se trata de un proceso de sustanciales modificaciones que, a pesar de ciertos residuos burgueses (en la circulación y en la distribución) ya no puede considerarse capitalista, aunque no configure aún un sistema acabadamente socialista. Hagámonos, por consiguiente, la pregunta de *¿por qué, si se han socializado los medios de producción en esos regímenes, lo demás "no ha venido por añadidura"?* Para responder a este interrogante afirmemos resueltamente que, al socializar las condiciones materiales de la producción, sólo puede venir por añadidura lo que dependa en *última instancia* de dicha socialización. Pero como el hombre no es un *homo oeconomicus,* al llevar a cabo la *revolución económica* no se producen ni de golpe ni "a la larga" la emancipación de las otras esclavitudes. *Al modificar revolucionariamente la infraestructura económica, sólo puede venir "por añadidura" la transformación de la supraestructura.* E incluso en este caso el "venir por añadidura" debe ser interpretado dialécticamente, lo cual no tiene otro significado que el de que la supraestructura, por formar bloque con su sustentáculo económico, tiende a armonizarse con éste sólo en *última instancia.* Al socializarse los medios de producción se transforma todo lo que se halla determinado por la propiedad privada de los mismos. Las clases sociales, en el sentido económico de la expresión, inician su proceso de extinción.

Dígase lo que se quiera, en la Unión Soviética las clases sociales, en el sentido tradicional del término, al perder su poder de sustentación (la propiedad privada) se hallan en vías de desaparición o han desaparecido en lo fundamental.

La estructura jurídico-política, de carácter eminentemente supraestructural, tarde o temprano se modificará tajantemente. La estructura ideológica, que también posee su polo estructurante en las relaciones sociales de producción, se transformará radicalmente. En efecto, las clases, la lucha de clases, el derecho, el Estado y la ideología *propias de la sociedad capitalista* transmutan ostensiblemente su carácter y sentido al socializarse los medios de producción. Pero hay otras "esclavitudes" que no se modifican sensiblemente (no modifican esencialmente su estructura) ni inician su proceso de extinción porque *no son parte de la supraestructura.* Afirmación ésta que puede producir cierta perplejidad si se considera que entre las *estructuras invariantes*[2] mencionamos elementos que, como la autoridad, la educación, etc., suelen ser considerados tradicionalmente como supraestructurales. Hay que afirmar resueltamente, sin embargo, que, aunque el sistema infraestructura-supraestructura influye de distintas maneras en las diversas "esclavitudes" que genera la colectividad, no determina estructuralmente su existencia, su génesis y su funcionamiento. La contraposición del

[2] Las *estructuras invariantes* son aquellas que conservan sus elementos definitorios esenciales, aunque modifiquen *forzosamente* su forma, al transitar de un sistema social a otro: ejemplo de ellas son la antítesis entre el trabajo intelectual y el trabajo manual que existe tanto en el capitalismo como en el "socialismo" (o en otros regímenes) o la familia triangular que predomina en ambos modos de producción, etcétera.

trabajo intelectual y el trabajo manual, que será el tema fundamental del presente escrito, no es un *polo determinado* por el *polo determinante* de las relaciones sociales de producción. Esto no significa, como se comprende, y como hay que subrayarlo para salir al paso a malas interpretaciones, que la antítesis técnico-funcional entre el trabajo físico y el trabajo intelectual no reciba la influencia poderosa de la forma de la propiedad de los instrumentos productivos; no, ello quiere decir que dicha antítesis, por tener su origen en las fuerzas productivas, nace *antes* que dicha propiedad, *coexiste* con ella manteniendo cierta autonomía relativa (aunque *subordinada* a la polaridad económica trabajo-capital) y puede existir, y reproducir prácticamente de manera ilimitada sus condiciones de existencia, *cuando ya no exista* la propiedad privada sobre los medios de producción. *Algo que puede existir* antes *de la propiedad privada y* después *de ella, y que* coexiste *con ella sin asumir el carácter de ser-determinado, no puede considerarse como parte de la supraestructura.* Ésta es la razón por la cual, al modificarse revolucionariamente la infraestructura económica por medio de la socialización de los medios de producción, no se disuelve ni inicia su proceso de extinción la antítesis técnico-funcional del trabajo intelectual y del trabajo manual, sino que se muestra como una de esas *estructuras invariantes* que no cambian sustancialmente al modificarse el régimen económico de capitalista a "socialista" y que incluso se sustantivan de manera más contundente en este último.

Es un hecho, por consiguiente, que la *revolución económica,* no trae aparejada, *ni mecánica ni "dialécticamente",* la revolución cultural. Y este *hecho,* mostrado por la experiencia de un país, la URSS, que hizo su revolución económica hace casi sesenta años, y no ha creado ninguna revolución cultural,[3] debe ser tematizado científicamente, debe convertirse en objeto de reflexión teórica. En efecto, ¿cuál es la razón por la que la socialización de los medios de producción fundamentales en la Unión Soviética no ha traído "por añadidura" la erradicación de la antítesis técnico-funcional entre el trabajo intelectual y el trabajo manual o, al menos, el inicio de la lucha encaminada a la obtención de tal fin? Hemos intentado brindar ya una respuesta a esta pregunta, haciendo notar que la revolución cultural no es una consecuencia de la *revolución económica* porque la contraposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual no es una supra estructura. Conviene añadir que no es tal cosa porque su soporte, su sustentáculo determinativo no reside ni en las relaciones sociales de producción ni en las relaciones de propiedad a ellas aparejadas, sino en las fuerzas productivas y en la división social del trabajo. Ésta es la razón de que la oposición trabajo intelectual-trabajo manual, mantenga una cierta independencia respecto a la forma de la propiedad de los medios de producción. En estas condiciones, si se socializan dichos medios, sin tocar la causa de la existencia de la mencionada oposición, el resultado sería un "socialismo económico" sin "socialismo cultural" un extraño régimen, en una palabra, no previsto por los clásicos del marxismo-leninismo. Un "socialismo económico, pero no cultural" no es, desde luego,

[3] Entendiendo por revolución cultural, como se comprende, la lucha, entre otras cosas y principalmente, por hacer desaparecer la oposición del trabajo intelectual y el trabajo manual.

socialismo. Para evitar la creación de ese régimen sorprendente en que se articulan nuevas estructuras *("socialismo económico")* con *estructuras invariantes* (oposición del trabajo intelectual y el trabajo manual), es preciso detectar cuál es la causa esencial de la existencia del desdoblamiento entre el trabajo intelectual y el trabajo manual para convertirla en *objeto de revolucionarización.* La revolución cultural no surge espontáneamente como *consecuencia lógica* de la *revolución económica.* Debe, por lo contrario, convertirse en *objeto de cambio.* Para lograr tal cosa, debe hacerse notar que la causa que da origen a la antítesis técnico-funcional del trabajo intelectual y el trabajo manual es también la propiedad privada, pero no la propiedad privada de los medios *materiales* de la producción sino la de los medios *intelectuales* de la misma o, dicho de manera más general, la monopolización de conocimientos, frente a una masa ignorante, ayuna de una información cotizable en el mercado. Si la *revolución económica* se logra al convertir la propiedad individual de los medios materiales de producción en propiedad social, la revolución cultural se produce al impedir o acabar por impedir que los conocimientos se conviertan en patrimonio de una clase (la intelectual) que se contrapone al proletariado manual. La *revolución económica* no trae como *consecuencia lógica* la revolución cultural; pero es la condición indispensable para su emergencia. Sin la *revolución económica* la revolución cultural es un sueño o una demagogia, porque el sistema capitalista no sólo reproduce constantemente la antinomia capital-trabajo sino también la antítesis trabajo intelectual-trabajo manual. Aún más. En el capitalismo la contraposición entre el capital y el trabajo es una contradicción mayormente decisiva que la oposición, en las filas del trabajo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

La sociedad "neocapitalista" se caracteriza por el crecimiento en términos absolutos del proletariado intelectual. Pero también por la cada vez mayor especialización profesional. Existe la clara tendencia a que cada individuo perteneciente al proletariado intelectual sepa *cada vez más de cada vez menos.* Si la línea divisoria entre el trabajo intelectual y el trabajo manual está constituida por los conocimientos que implica el primero, en el trabajo intelectual mismo nos hallamos con la situación paradójica de que los especialistas, de tanto acumular conocimientos de la rama específica a que se dedican, ignoran todo o casi todo de lo demás, ignorancia que se vuelve patente y peligrosa en extremo en lo que se refiere a las cuestiones socioeconómicas, porque crea la condición favorable para la manipulación. *La revolución tecnológica de la fuerza de trabajo intelectual,* esto es, la revolución que luche contra la división enajenadora del trabajo y sus obligadas consecuencias de parcelación de los conocimientos y de las facultades humanas, no viene tampoco "por añadidura" al socializarse los medios *materiales* de la producción. El régimen soviético, por ejemplo, a pesar del "socialismo económico" conserva y acentúa, por un lado, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, y por otro, dentro del proletariado intelectual dominante, el florecimiento de las especializaciones que "requiere" la alta tecnificación de la moderna industria. El "socialismo económico" no trae de por

sí, por lo tanto, ni la "revolución cultural" ni la "revolución tecnológica de la fuerza de trabajo intelectual".

Las revoluciones económica, cultural y tecnológica de la fuerza de trabajo se mueven fundamentalmente a nivel infraestructural. Si tenemos en cuenta que las relaciones técnicas de la producción implican el vínculo que se establece entre ciertos medios materiales de producción y la fuerza humana de trabajo, y si tomamos en cuenta que esta última se desdobla, también por razones técnicas, en trabajo intelectual (complejo) y trabajo manual (simple), podemos subrayar que mientras la revolución económica modifica esencialmente el *status* de los medios de producción, las revoluciones cultural y tecnológica de la fuerza de trabajo transforman o acabarán por transformar la situación de la fuerza humana de trabajo. Sí la primera se la tiene que ver sobre todo con las condiciones *objetivas* de la producción, la segunda y la tercera se refieren a las condiciones *subjetivas* de la misma.

La familia juega un papel esencial en la sociedad capitalista. Es una pieza imprescindible para reproducir las condiciones de existencia del sistema. La característica más sobresaliente de la familia triangular[4] y edípica, consiste en crear, por medio de la represión sexual y autoritaria, los seres sumisos y conformistas que requiere el régimen para su supervivencia y reproducción permanentes. La socialización de los medios *materiales* de la producción no trae aparejada ni la *revolución cultural,* ni la *revolución tecnológica de la fuerza de trabajo,* ni la *revolución familiar*.[5] Esto no quiere decir que al transitarse del capitalismo a un régimen poscapitalista como el soviético no existan modificaciones más o menos importantes en lo que se refiere a la oposición del trabajo intelectual y manual, a la situación de la división enajenadora del trabajo y a la familia. Pero, a pesar de esas modificaciones, se conserva la estructura esencial, definitoria. Frente a la *estructura revolucionada* de la forma de la propiedad de los medios *materiales* de la producción, las esclavitudes conservadas aparecen como *estructuras invariantes.* En la URRS, superviven y se reproducen la oposición del trabajo intelectual y manual, la división enajenadora del trabajo y la familia autoritaria, porque en ella no fueron realizadas la revolución cultural, la revolución tecnológica de la fuerza de trabajo y la revolución sexual o, si quiere decirse de otro modo, *porque la revolución económica no trajo "por añadidura", porque no podía, las otras tres revoluciones.*

La familia capitalista es una *incubadora* de seres sumisos. Es un ámbito en que los descendientes de los explotadores son preparados para seguir explotando y donde la "prole" de la clase obrera es modelada para doblegar la cerviz ante esa explotación.[6] La familia vincula, entonces, la infraestructura con la supraestructura ideológica. Es un "aparato ideológico de Estado" que, tanto en el capitalismo cuanto en el "socialismo", distorsiona la rebeldía natural que se tendría en otras

---

[4] Padre, madre e hijos.

[5] Con la liberación femenina incluida.

[6] Además de que la familia es también una unidad económica en que frecuentemente el hombre explota a la mujer, los padres a los hijos, etcétera.

circunstancias, hasta encajonarla en el asentimiento y la pasividad. Pero no sólo reproduce la *antítesis económica* entre el capital y el trabajo, sino también la *antítesis técnico-funcional* entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, y esto lo hace no sólo en el sentido, vinculado al anterior, de generar y alimentar el conformismo del explotado (manual) frente al explotador (intelectual), y justificar a este último frente a aquél, si no en el de fomentar el desdoblamiento entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, haciendo que en el hogar sea la mujer la que trabaje manual, físicamente, mientras el hombre realiza labores intelectuales o semiintelectuales menos fastidiosas y rutinarias, etc. La familia propia del sistema capitalista no sólo reproduce, además, la antítesis económica (entre el capital y el trabajo) y la antítesis técnico-funcional (entre el trabajo intelectual y el trabajo manual), sino también la división enajenadora del trabajo. Uno de los propósitos de la familia burguesa o del proletariado intelectual es "brindarles a los hijos una profesión". Desde pequeños se les va condicionando para que sean médicos, ingenieros, técnicos en computadoras, etcétera. Es frecuente que el padre, que se siente *dueño* de sus hijos, busque y a la larga consiga que ellos "sigan sus pasos". ¿Qué ocurre con la familia si se socializan los medios *materiales* de producción? *Que deja de ser, o acaba por dejar de ser, la incubadora de las relaciones económicas basadas en la propiedad privada de los medios materiales de la producción, pero no una de las principales instituciones que coadyuvan a la sustantivación de la contraposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, a la división enajenadora del trabajo y al carácter autoritario y centralista que presenta el Estado, el partido, los sindicatos, etcétera.* Para que la familia no sea una *estructura invariante* común al capitalismo y al "socialismo", se precisa revolucionarla, someterla al proceso multifacético de la *revolución sexual.*

Si la finalidad de la familia autoritaria consiste en introducir en el niño, *por medios coercitivos e irracionales,* una constelación de valores que coadyuvan a la reproducción de las condiciones de existencia del sistema, el papel de la educación consiste en hacer otro tanto, pero en otras edades y mediante otros procedimientos. Desde la educación primaria hasta la profesional el educando se ve sometido a una "conformación cultural" que reafirma los valores inculcados durante la niñez en el seno de la familia; pero esta introducción de valores y principios (burgueses en el capitalismo, intelectual-burocráticos en el "socialismo") no se hace, como con los recibidos en la primera niñez, de manera coercitiva e irracional (amenazas, golpes, premios), *sino de modo aparentemente libre y racional.* No es difícil percibir el carácter ideológico de la educación en el régimen capitalista. Las denuncias que se han hecho de tal cosa son muchas y elocuentes. La educación en el régimen capitalista, como la "ciencia" misma, está puesta al servicio de la clase burguesa. Pero no es tan fácil advertir el carácter ideológico de la educación en el régimen "socialista" (soviético). La razón de ello es que esta educación no se basa en una filosofía idealista o en una concepción metafísica, sino *precisamente en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.* Por doloroso que resulte, hay que reconocer, sin embargo, que en la URSS, el *marxismo* está manipulado. Se usa como pantalla para ocultar nuevos

antagonismos y nuevos intereses. Se emplea para justificar la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, la división enajenadora del trabajo y la familia autoritaria. Se hace uso de él para aseverar, para prometer que esas esclavitudes son transitorias; para declarar enfáticamente que lo principal está hecho (la socialización de los medios de la producción) y que lo demás tendrá que venir tarde o temprano. Es un marxismo que se basa sobre todo en tergiversaciones, errores o *silencios* de la teoría de Marx y Engels. Un marxismo, en una palabra, puesto al servicio, no de una sociedad sin clases, sino de un *proletariado intelectual* contrapuesto al proletariado manual. *El marxismo soviético no es otra cosa que la ideología del proletariado intelectual erigido en dictadura.* La educación soviética, por otra parte, es una *fábrica* de trabajadores intelectuales. No es una institución destinada a eliminar la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, sino a sustantivarla, y a fortalecer, con su contenido elitista, la *clase intelectual* en el poder. Independientemente de ciertas modificaciones de detalle, la educación "socialista", la educación en la URSS y otros países, conserva el carácter no democrático de la educación capitalista. Ya no es una educación burguesa, es cierto; ya no se basa en el idealismo y en la metafísica; pero no es una educación socialista (sin comillas) que esté luchando por disolver la antítesis técnico-funcional y por develar el contenido real de toda ideología. Para hacer esto, se requiere una *revolución educativa,* convertir en *objeto de revolucionarización* la forma y el contenido de la educación.

Los anarquistas, tan vituperados, tan desdeñados por el marxismo, tienen su parte (¡y qué parte!) de verdad. Ésta es la razón de que el anarquismo resurja constantemente y sea, por así decirlo, *una constante teórica en las luchas sociales.* ¿Cuál es esta verdad? La consideración de que una minoría, al representar a una mayoría, acumula y acumula poder. Bien vistas las cosas, los "representantes del pueblo" acaban por divorciarse de sus representados porque el *mero ejercicio del poder genera intereses,* intereses de grupo, del grupo que se halla en el pináculo de las decisiones políticas. Es cierto que todo Estado es Estado de clase, maquinaria de la que se sirve la clase que se halla en el poder para conservar y reproducir su sistema de explotación. Y esto vale tanto para el Estado burgués, administrador, entre otras cosas, de los negocios de la clase capitalista, cuanto para el Estado burocráticotecnocrático, administrador, entre otras funciones, de los privilegios del proletariado intelectual. Pero la esencia del Estado no se agota con el hecho de expresar intereses *de clase.* Por su sola existencia incuba, o acaba por incubar, *intereses de estrato.* No basta, por eso mismo, combatir a la clase de la cual el Estado es expresión, sino que es preciso también pugnar contra la conformación de intereses generados en la acción misma de la representación. El Estado es, simultáneamente, un Estado de clase y un *estrato autodeterminante de clase.* Aun suponiendo que, por medio de la *"revolución económica"* y la revolución cultural, pudiera generarse un Estado que expresara los intereses del proletariado manual y que, por consiguiente, abandonara todo interés de clase, *no sería un Estado que coincidiera sin más con sus representados.* Sería un *estrato* que generaría intereses contrapuestos al pueblo en su conjunto por el solo hecho de ejercer el poder. Para evitar esto, se

requiere una *revolución antiautoritaria* que vaya sentando las bases para la desaparición del Estado en el comunismo.

Podríamos hablar, finalmente, de otra revolución: la *científica.* Con esta designación queremos aludir a la necesidad de *desenajenar el marxismo,* evitar su empleo manipulador. Mostrar que no sólo existe una ideología burguesa, sino una ideología agazapada en el marxismo-leninismo que, en general, se cultiva en los países que han seguido el modelo soviético de construcción del "socialismo". El marxismo-leninismo soviético es un marxismo *de clase,* expresa los intereses de un sector de la sociedad (el proletariado intelectual contrapuesto al manual) tan clara y definitivamente como el kantismo, por ejemplo, o el hegeleanismo pueden expresar los intereses de la clase burguesa. Es cierto que ese marxismo-leninismo (que campea en las obras de Konstantinov, Kuusinen, Rosenthal, etcétera) se presenta como una teoría objetiva, como conciencia verdadera. Es cierto, además, que contiene muchos elementos de verdad (sobre todo en su crítica a la sociedad capitalista, etcétera); pero es un marxismo que, al abandonar, en un momento dado, su denuncia sistemática de toda ideología, al ponerse al servicio de un nuevo modo de producción en que se ha modificado revolucionariamente la propiedad privada de los medios *materiales* de la producción, pero se ha conservado una serie de *estructuras invariantes,* al ocultar su propia esencia, su papel jugado en esta etapa histórica, se enajena y distorsiona, se ideologiza y descompone. *La revolución científica* no tiene otro sentido que revitalizar al marxismo arrancándolo (como quería Trotsky) de las manos de los burócratas de toda laya. *La revolución científica* es el arma teórica del proletariado manual para llevar a cabo la *revolución cultural* y para destruir en la práctica empírica la existencia de un marxismo-leninismo ideologizado y manipulador.

Hemos enumerado, por lo tanto, las siguientes revoluciones indispensables para crear un *sistema socialista* que, ahora sí, pueda evolucionar sin tropiezos, gradual y continuadamente, al comunismo:

1. La revolución económica.
2. La revolución cultural.
3. La revolución tecnológica de la fuerza de trabajo.
4. La revolución sexual.
5. La revolución educativa.
6. La revolución antiautoritaria; y
7. La revolución científica.

Una revolución económica plena, una revolución económica sin comillas, sólo es posible en el marco de la revolución articulada socialista. Para no caer en la tesis de que "lo demás vendrá por añadidura", y que es la columna vertebral del marxismo enajenado, tenemos que hacer, por una parte, una *teoría de cada una de estas revoluciones,* y por otra, *una teoría de su articulación.* Ni se identifican las unas con las otras ni dejan de relacionarse. Si se lleva a cabo la *revolución económica* pero no las otras que hemos enumerado, se crea un sistema en que hay:

1. *Revolución económica.*
2. Oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

3. División enajenadora del trabajo.
4. Familia tradicional autoritaria.
5. Educación elitista.
6. Autoritarismo burocrático; y
7. Marxismo enajenado.

Este régimen no puede ser otra cosa sino un *nuevo modo de producción.* Un modo de producción que ya no es capitalista (todos los intentos de calificar a la Unión Soviética de "capitalismo de Estado", etcétera, no son otra cosa que la aplicación desafortunada de viejos conceptos a una nueva realidad que no se entiende) pero tampoco es socialista. Y no es socialista porque en él las diversas "esclavitudes" que hemos enumerado, incluyendo la del Estado, no tienden a "extinguirse" sino a reproducirse y a consolidarse. Es un nuevo modo de producción porque, para entrar a la *etapa de transición socialista* que conduzca al comunismo, se requiere un sacudimiento revolucionario. La Unión Soviética no es un campo en que ya no estallarán nuevas revoluciones, *sino, por el contrario, el modo de producción intelectual (tecnocrático-burocrático) que la revolución articulada socialista tendrá que destruir.* Hemos dicho *revolución articulada.* Y es que, en efecto, no sólo es imprescindible llevar a cabo la teoría de cada una de las revoluciones enumeradas (su objeto, su *tempo,* sus medios, etcétera) sino también la relación compleja que existe entre ellas. Revolucionar un campo, o dicho de manera más matizada, sentar las premisas para revolucionar una instancia, significa que se va a repercutir en los otros campos. Luchar en contra de la oposición del trabajo intelectual y el trabajo manual es coadyuvar esencialmente a la lucha contra la autoridad centralizada y sus intereses de *estrato,* ya que todo despotismo florece por la existencia, entre otras cosas, de la propiedad privada de ciertos conocimientos y en medio de una ignorancia que no ejerce control alguno en el Estado. Luchar contra la familia autoritaria significa prestar ayuda a las revoluciones cultural y tecnológica de la fuerza de trabajo y así sucesivamente. La teoría de la revolución articulada socialista, si bien muestra la necesidad insoslayable de llevar a cabo, por razones estructurales y en general, las diversas revoluciones en una cierta simultaneidad histórica, implica también jerarquizar los diferentes procesos revolucionarios de acuerdo con las peculiaridades de cada país y del momento histórico (cerco capitalista, etcétera) por el que se atraviese.

La revolución articulada socialista tiene que tomar en cuenta que si bien todas las revoluciones mencionadas son importantes, la *revolución económica* y la revolución cultural son las mayormente decisivas. Las revoluciones tecnológicas de la fuerza de trabajo, sexual, educativa, antiautoritaria y científica, no serían posibles sin las revoluciones económica y cultural. Aún más, la revolución cultural misma no tendría posibilidad de realizarse sin una *revolución económica.* De esto puede deducirse que *si bien las revoluciones que hemos mencionado, no vienen como consecuencia espontánea de la revolución económica, tampoco pueden darse sin ella.* La *revolución económica* es, por consiguiente, la *conditio sine qua non* de esas revoluciones.

En la URSS, no ha habido una revolución cultural. Aún más. La reacción de los dirigentes soviéticos frente a la revolución cultural proletaria de China fue y lo sigue siendo más violenta e incomprensiva que la registrada en algunos países capitalistas. Esta respuesta no es, desde luego, algo fortuito. El estallido de la revolución cultural china no era otra cosa, en realidad, que una lucha contra el modelo soviético de construcción del "socialismo" y sus representantes burocráticos en el Estado y el Partido Comunista. Si vamos más al fondo de la cuestión, era *el intento de iniciar violentamente el desplazamiento del modo de producción soviético* –al que hemos dado el nombre de *intelectual burocrático-tecnocrático–, por el socialista.* La reacción de los dirigentes soviéticos –y sus corifeos a nivel mundial– era lógica: se les estaba sacudiendo el firme terreno que, desde la derrota del trotskismo, habían pisado.

El Partido Comunista Chino llegó al poder, como se sabe, en 1949. A pesar de algunas diferencias dignas de tenerse en cuenta, siguió los pasos del partido soviético. Su proceso de socialización de los medios de producción industrial y de colectivización agrícola había sido realizado en lo fundamental cuando estalló la Revolución Cultural Proletaria. No tenemos la pretensión de examinar con detenimiento este acontecimiento tan importante como imprevisto. Los clásicos del marxismo-leninismo no previeron, en efecto, que dentro de un país que había realizado ya su *revolución económica* se encendiera de pronto *otra revolución.* Ellos pensaron que la socialización de los medios de producción, al armonizar las relaciones de producción con el carácter y grado de desarrollo de las fuerzas productivas, creaba los marcos adecuados para que las diversas "esclavitudes humanas", se "extinguieran" pacíficamente o iniciaran su marcha hacia la desaparición. Pero la historia, siempre más compleja que el pensamiento, se encargó de desmentirlas. Si se realiza una *revolución económica,* pero se deja intacta la propiedad privada de los medios *intelectuales* de la producción (y, con ella, la sustantivación del trabajo intelectual y el trabajo manual), se genera necesariamente un *nuevo modo de producción,* ni capitalista ni socialista, que seguirá reproduciendo sus condiciones de existencia prácticamente de modo ilimitado si no es que una nueva revolución, la cultural proletaria, la revolución articulada del proletariado manual, destruye revolucionariamente su existencia.

De lo anterior podemos sacar la conclusión de que, si es posible una *revolución económica* sin Revolución Cultural Proletaria (caso de la Unión Soviética y de los países "socialistas" de Europa Oriental) *no es posible una Revolución Cultural Proletaria sin "revolución económica".* La revolución cultural china de los sesentas fue posible porque la *revolución económica* había tenido lugar en este país en 1949. Es totalmente inconcebible una Revolución Cultural Proletaria en el capitalismo, y lo es porque en el capitalismo existe una doble contradicción: la *antítesis económica* capital-trabajo y la *antítesis técnico-funcional* trabajo intelectual-trabajo manual. La primera es la contradicción primaria y la segunda la secundaria. Es cierto que el trabajo intelectual, altamente remunerado, puede convertirse en capital; pero es igualmente cierto, y más importante aún, que el capital puede generar y de hecho genera constantemente trabajo intelectual contrapuesto al trabajo manual. Ésta es la razón por la que si

no se socializan los medios de producción, si no se lleva a cabo *la revolución económica,* es *imposible* la Revolución Cultural Proletaria. El hecho de que en la URSS, país en que se ha objetivado la *revolución económica* más completa que registra la historia, no haya surgido una Revolución Cultural Proletaria hasta nuestros días, y al parecer está muy lejos de que aparezca, y el hecho de que en China sólo pudo *iniciarse* más de veinte años después de su *revolución económica,* no significa que el socialismo internacional esté condenado a crear el socialismo por medio de un doble sacudimiento revolucionario. Lo que quiere decir es que hasta ahora se han visto de *manera desarticulada* dos revoluciones que no deben estarlo. Tesis importante de la *revolución articulada socialista* es la de que, desde el principio, desde el programa revolucionario de la vanguardia que lucha contra el régimen capitalista, *debe incluirse la consigna de la revolución cultural junto con la revolución económica.* La articulación de estas dos revoluciones pugnará por destruir, con la erradicación de la antítesis económica y de la antítesis técnico-funcional, tanto la clase burguesa como la intelectual. El resultado de esta revolución articulada (destinada a socializar los medios *materiales* e *intelectuales* de la producción) será no la instauración de la dictadura del proletariado intelectual o de la clase intelectual (burocrático-tecnocrática) sino la *dictadura del proletariado manual* que, como un verdadero *no-Estado,* pugnará contra la existencia de toda clase social, de toda dictadura, de toda esclavitud, erigiéndose en la necesaria víspera del régimen comunista.

Lo asentado con anterioridad nos muestra que una teoría de la revolución articulada, teoría de la que falta mucho que decir, esclarecer, desarrollar, no puede dejar de tomar en cuenta, repitámoslo, que entre las diversas revoluciones que se precisa llevar a cabo para emancipar a la clase trabajadora y al pueblo en general hay *una clara jerarquía.* Las revoluciones más importantes son la *económica* y la cultural porque ellas revolucionan a esos enormes agrupamientos humanos que llamamos *clases sociales.* De la misma manera que afirmábamos que no es posible una Revolución Cultural Proletaria antes de una *revolución económica,* tenemos que afirmar que no son posibles, en sentido verdaderamente social, la revolución tecnológica de la fuerza de trabajo, la revolución familiar, la revolución educativa, la revolución antiautoritaria y la revolución científica antes de la Revolución Cultural Proletaria. Y esto es verdad porque si el *objeto a revolucionar* al que aluden estas últimas coadyuva a la sustantivación de las diferencias entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, es más cierto que la oposición entre las dos formas de trabajo alienta la división enajenadora del trabajo, la familia tradicional autoritaria, la educación elitista, el autoritarismo burocrático y el marxismo enajenado.

El libro que presentamos es el inicio del examen de la revolución articulada. Como se desprende de lo apuntado en esta Introducción, tal arranque no puede ser otro que el de *tematizar científicamente* la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual a través de la historia, pero esencialmente en el capitalismo y en el modo de producción característico de la Unión Soviética y otros países "socialistas".

México, D.F., a 5 de septiembre de 1976.

Capítulo I

EL PROBLEMA DE LAS "CLASES MEDIAS"

En medio del lenguaje manipulado y manipulador que flota en la atmósfera cultural de nuestros días, y por medio del cual se nos obliga a hablar cotidianamente, sobresale, junto con palabras como "tercermundo", "subdesarrollo", etcétera, la noción de *clase media.*

En la expresión clase media se deja sentir, en primer lugar, una referencia *posicional.* Al hablar de aquélla se requiere indicar, en efecto, que se halla ubicada en una situación (intermedia) entre la clase dominante y la clase dominada.[7] Pero con esta noción sucede lo mismo que con todos los *conceptos situacionales* (como izquierda y derecha, etcétera): que nos dicen dónde se ubica una realidad, pero no qué es. Si los *conceptos situacionales* fueran tomados como lo que son (indicaciones de lugar, de espacio teórico-político, y *no* conceptuaciones científicas) el empleo de los mismos estaría justificado; pero si se toman como un *señalamiento de contenido,* entonces sí se cae en la confusión entre la señal y lo señalado, entre la marca indicativa, pero vacía de contenido, y la estructura indicada rebosante de realidad.

Además del carácter *posicional* que presenta la expresión de clase media, y el deslizamiento doctrinario que supone (tomar como conocimiento lo que no es más que una señal), la noción de que hablamos se peculiariza por su carácter *homológico* o ambiguo,[8] si por homológico entendemos *el error consistente en englobar dos o más realidades distintas –diversas por su génesis, su estructura y su funcionamiento– en una misma categoría.* En la expresión de *clase media,* en efecto, se agrupan fundamentalmente dos realidades sin lugar a dudas diferentes. *Provisionalmente,* a una de estas realidades podemos darle el nombre de clase media *económica* (porque tiene su origen en las relaciones *económicas* de producción) y a la otra podemos nominarla clase media *técnico-funcional* (porque posee su origen en las fuerzas *productivas,* en la división social del trabajo). Repárese desde ahora en que tanto la clase media *económica* como la clase media *técnico-funcional* se generan en la *infraestructura económica* de un sistema

---

[7] En general se hace alusión a la burguesía y al proletariado. Pero suele también aplicarse a otra etapa histórica, con lo cual la clase media, ubicada entre la nobleza y el pueblo, no era otra cosa que la burguesía. Engels asienta, en *La situación de la clase obrera en Inglaterra,* que siempre ha usado la palabra clase media cuando ella "indica la clase poseedora, especialmente aquella clase poseedora distinta de la llamada aristocracia" (Ed. Futuro, B. Aires, 1946, p. 24). R. Heilbrdner escribe que las riquezas de Inglaterra en 1750 "no habían beneficiado únicamente a unos cuantos nobles, sino a un vasto estrato de la clase media alta, formado por la *burguesía* comercial". (R. Heilbroner, *La formación de la sociedad económica,* FCE., 1964, p. 134). Otro tanto opina E. J. Hobswam en "La conciencia de clase en la historia" en *Aspectos de la historia y la conciencia de clase,* UNAM, México, 1973, p. 14.

[8] Lo mismo que decirnos de la noción de clase media podemos afirmarlo del concepto pequeña burguesía, cuando este último se utiliza (Francisco López Cámara, Gabriel Careaga, etc.) corno sinónimo de la primera.

social determinado, ya que ésta no es otra cosa que la articulación dinámica de las relaciones de producción y las fuerzas productivas.

Analicemos en primer término la clase media *económica.* No es otra cosa que la pequeña burguesía. Pero entendámonos: no es otra que la burguesía *en* pequeño. El pequeño industrial, el pequeño agricultor, el pequeño comerciante caen dentro de esta clasificación. A este sector aluden Marx y Engels cuando escriben, en el *Manifiesto:* "Los estamentos medios –el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino–, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios".[9] Los pertenecientes a este grupo se definen por ser dueños de medios de producción o circulación. El pequeño capitalista (industrial o agrícola) es tan capitalista como el grande: es dueño de las condiciones materiales de la producción, contrata mano de obra y obtiene plusvalía. El pequeño comerciante (el tendero, el que vende al menudeo) es también un pequeño *burgués,* porque el término burgués se toma en este contexto como el elemento que ya, sea instalado en la esfera de la producción o en la de la circulación o los servicios, se apropia de una parte –la que le toca como beneficio específico– de la plusvalía engendrada en la esfera de la producción. Aun suponiendo que se trate de un productor independiente y que no contrata ni obreros ni empleados (como el artesano, el pequeño tendero, el minifundista, etc.), también debe considerársele, opinamos, como pequeño burgués porque es dueño de los medios de producción o intercambio y porque emplea su propia fuerza humana de trabajo, deviniendo en su propio obrero, si quiere así decirse. A este sector de la pequeña burguesía, el de menores recursos y peores condiciones para hacer frente a la competencia, podemos designarlo con el nombre de *pequeña burguesía en vías, de proletarizarse.*

Ya por todo lo anterior, podemos afirmar resueltamente que la pequeña burguesía *no es una clase media,* una clase situada entre la burguesía y la clase obrera, sino que es parte de la burguesía; es el sector más desvalido y menos poderoso de esta clase.

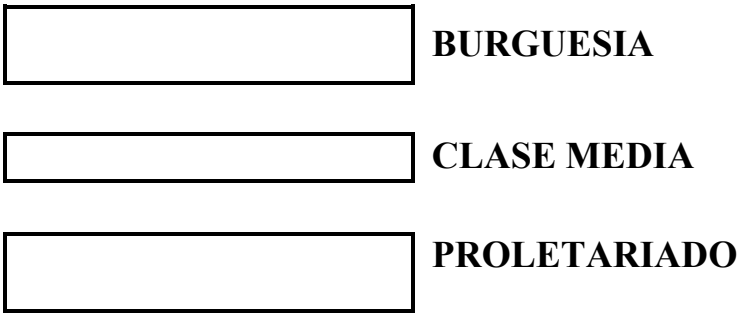
La pequeña burguesía, por otro lado, es un estrato de la burguesía que, aunque creado y recreado en general por el sistema capitalista, tendencialmente es destruido y depauperado por él. El pequeño industrial acaba, en términos generales, por ser aniquilado por el gran industrial o la producción monopólica. El pequeño comerciante no puede competir con las grandes empresas mercantiles. El pequeño agricultor, de carácter minifundista, es arruinado por el agricultor capitalista en grande. La pequeña burguesía en conjunto tiende, por consiguiente, a proletarizarse. Sólo un número insignificante de sus representantes logra salvarse del naufragio y sobrevivir. La inmensa mayoría, en un período amplio, se hunde en el mar proceloso del trabajo asalariado. Las predicciones de Marx al respecto han resultado irrefutables; la tendencia del sistema capitalista, desde el punto de vista de la *polaridad económica* del capital y el trabajo, tiende a polarizarse, a crear relativamente cada vez menos capitalistas (pero cada vez más

[9] Obras escogidas, Ed. Progreso, Moscú, p. 41.

poderosos) y cada vez más obreros, en tanto que los "sectores intermedios" *económicos* –tanto los generados por el propio sistema como los que son una supervivencia de modos de producción precapitalistas– tienden a desaparecer. Víctimas de la homología y de la confusión entre la clase media *económica* y la clase media *técnico-funcional,* muchos autores creen refutar a Marx al subrayar que la clase media en vez de tender a disminuir, como preveía el *Manifiesto,* ha aumentado notablemente. Gabriel Careaga dice, por ejemplo, que las "hipótesis de Marx sobre las clases sociales" no se cumplieron, como lo muestra, entre otros hechos, el que "la pequeña burguesía no se radicalizó ni tendió a desaparecer".[10] Para salir al paso a estas deformaciones, debemos, sin embargo, examinar previamente el carácter, la génesis y la función de la clase media *técnico-funcional.*

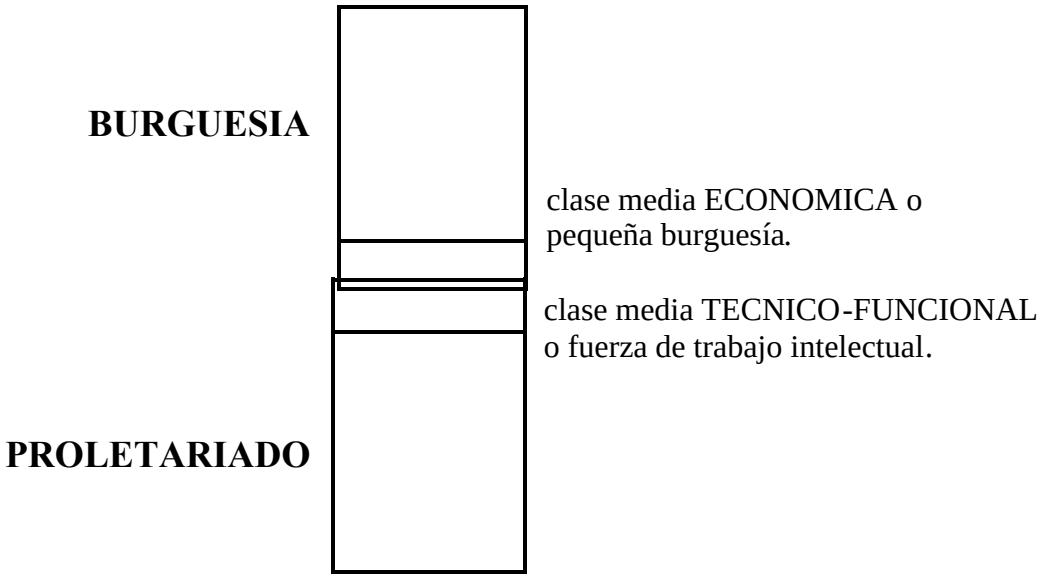
La clase media *técnico-funcional* está constituida, en cambio, por el trabajo intelectual (tanto simple como complejo) que existe en la sociedad capitalista y que interviene como un elemento necesario en el proceso de producción, intercambio o distribución. Si la clase media *económica* (la pequeña burguesía) no es sino el sector más desvalido del capital, la clase media *técnico-funcional* es, en general, el sector mayormente privilegiado del trabajo. En realidad no se trata tampoco de un sector intermedio entre el trabajo y el capital, sino de un agrupamiento social que cae de lleno en el trabajo, aunque, desde luego, en la modalidad intelectual del trabajo asalariado. Del mismo modo que afirmábamos que la burguesía *en* pequeño, por ser burguesía, y a pesar de sus escasos recursos, no era clase medía, o sector intermedio entre el capital y el trabajo, conviene asentar que el trabajo intelectual, por ser trabajo, y a pesar de la cuantiosa remuneración de que disfruta en ocasiones, no es tampoco clase medía, grupo equidistante tanto del capital como del trabajo, sino un tipo especial de fuerza de trabajo (la intelectual) contratada por la iniciativa privada o el Estado.

Si la interpretación habitual de la clase media se realiza de acuerdo con este esquema 1:



[10] *Mitos y fantasías de la clase media en México,* Joaquín Mortiz, 1975, p. 25.

la que proponemos aquí sería de acuerdo con este esquema 2:



La clase media *técnico-funcional* está constituida, como hemos asentado, por el trabajo intelectual de un país, por la fuerza de trabajo intelectual puesta al servicio del capital o del Estado. Aún más, si agrupáramos a ambos sectores, la pequeña burguesía y el trabajo intelectual asalariado, bajo el rubro de clase media o, lo que es peor, de pequeña burguesía (como suele hacerse), advertiríamos que, en conjunto, esta "clase media" tiende a aumentar, lo cual ha conducido a algunos autores, como ya habíamos anotado, a "denunciar" como falsa la tesis marxista de la tendencia de la *pequeña burguesía* a decrecer. Este tratamiento homológico de los conceptos oculta, por consiguiente, el hecho palpable de que mientras la fuerza de trabajo intelectual tiende a aumentar (por requerimientos técnico-científicos del propio capital).[11] La pequeña burguesía tiende a disminuir. Aún más. Oculta el hecho de que la clase media *técnico-funcional,* el trabajo intelectual asalariado, crece a una mayor celeridad que el ritmo en que decrece la clase media *económica,* lo cual deja la impresión de que la clase media en su conjunto, lejos de decrecer (como se supone que opinaba Marx) crece de manera insospechada tanto en los países altamente industrializados cuanto en las naciones dependientes y "subdesarrolladas" como México.

Es conveniente dejar en claro que Marx visualiza no sólo la ley de la tendencia decreciente de la pequeña burguesía (en el *Manifiesto* y otros muchos textos), sino también la ley de la tendencia creciente del trabajo intelectual asalariado (en los *Grundrisse* y en la Historia *crítica de la teoría de la plusvalía*).[12]

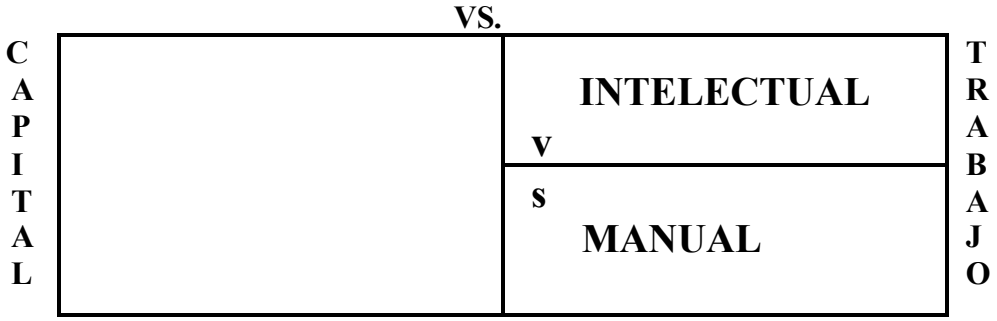
---

[11] E. Mandel escribe: "La aceleración de la innovación tecnológica implica una integración en gran escala del trabajo intelectual en el proceso de producción" (*Conferencias,* Universidad Autónoma de Puebla, 1973, p. 12).

[12] Confróntese *Martin Nicolaus, Proletariado y clase media en Marx,* Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1972. p. 59 y ss.

El hecho de que, de acuerdo con el esquema 2, hayamos disipado la anfibología del esquema 1, no quiere decir, que quede claro, que desconozcamos las contradicciones que la pequeña burguesía mantiene respecto al capital (mediano y grande), por un lado, y al proletariado, por otro, ni las que sostiene la fuerza de trabajo intelectual respecto al capital, por una parte, y al trabajo manual, por la otra. La *pequeña burguesía en general, y el sector de la pequeña burguesía en vías de proletarización en particular,* transitan, en efecto, de la clase burguesa a la clase proletaria arrojados por la acción competitiva de los otros sectores de la burguesía. Marx y Engels escriben al respecto en el *Manifiesto:* "En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado –y, como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar– una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia".[13] La fuerza de trabajo intelectual, por su lado, se diferencia tajantemente no sólo del trabajo manual sino también del capital ya que realiza un tipo de actividad que al mismo tiempo de no ser física o manual, se ve en la necesidad de contratarse al capital o al Estado y devenir asalariado.[14]

El modo de producción capitalista, como los otros modos de producción que registra la historia, no es otra cosa que la *estructura de dos estructuras* o sea la articulación de las relaciones económicas de producción y de las fuerzas productivas. Esta *estructura de dos estructuras* constituye el fundamento de la *polaridad de dos polaridades* que conforma el sistema capitalista. Las relaciones de propiedad privada, en efecto, que forman la esencia misma de las relaciones económicas de producción, determinan dialécticamente la existencia de la *polaridad económica* entre el capital y el trabajo. *Las relaciones sociales de productividad,* inherentes a las fuerzas productivas, crean la *polaridad técnico-funcional* entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Es de subrayarse, de acuerdo con el siguiente esquema 3:



[13] *Obras Escogidas, ibíd.,* p. 52.

[14] No hay, desde luego, un trabajo puramente intelectual sin aspectos físicos, ni un trabajo manual sin implicaciones intelectuales. Pero aunque se combinan los dos elementos, uno de ellos es de tal manera el predominante que podemos hablar de trabajo intelectual y de trabajo físico.

que la polaridad capital-trabajo (producto de las relaciones económicas de producción) es la *contradicción principal* del régimen capitalista, en tanto que la polaridad trabajo intelectual-trabajo manual (producto de las fuerzas productivas) es la *contradicción secundaria del sistema,* pero no algo que, en un todo a estructurado y homológico, pueda ser reducido a la primera contradicción. La *polaridad económica* se genera por la propiedad privada de los medios de producción *material* por parte de una clase y la *polaridad técnico-funcional* por la propiedad privada de los medios de producción *intelectual* por parte de los trabajadores intelectuales. La génesis y crecimiento de la fuerza de trabajo intelectual se debe a lo que hemos denominado *relaciones sociales de productividad* o a lo que podríamos designar la *composición técnica del capital variable.* Las fuerzas productivas están constituidas, como se sabe, por la fuerza humana de trabajo, los medios de producción y el objeto del trabajo (la naturaleza). Podemos llamar *relaciones sociales de productividad* a las relaciones que a través de la historia se van estableciendo entre la fuerza humana de trabajo y los medios de producción: la división manufacturera del trabajo, la composición técnica del capital, la división del trabajo en simple y complejo o en manual e intelectual caen bajo este rubro. Marx da el nombre de *composición técnica del capital* a la relación adecuada entre el capital constante y el capital variable. La ley de la tasa decreciente de la cuota de ganancia presupone, en la exposición que Marx hace de ella en el tercer tomo de *El Capital,* una composición orgánica del capital (esto es, una composición no sólo técnica sino de valor) cada vez más elevada, lo cual significa que en términos relativos crece a un ritmo mayor el capital constante que el capital variable.[15] Este último aumenta, sin embargo, en términos absolutos. Pero lo que más nos interesa en este punto es hacer notar que una composición orgánica cada vez más elevada requiere asimismo cada vez más de trabajo complejo e intelectual. La acumulación capitalista conlleva, por consiguiente, estas consecuencias: 1) crece más rápidamente el capital constante que el variable, 2) el capital variable crece en términos absolutos, 3) la tasa de ganancia tiende a disminuir y 4) el capital constante requiere cada vez más de trabajo complejo y fuerza de trabajo intelectual.

Es conveniente tener en cuenta, por otro lado, que, de acuerdo con la composición técnica del capital variable, el trabajo se divide no sólo en trabajo intelectual y trabajo manual, sino también en trabajo complejo y simple. Aún más, si suponemos, por razones de clasificación, que a más de trabajo complejo trabajo calificado) y de trabajo simple (el trabajo que puede realizar cualquier operario por término medio, sin instrucción especial) existe un trabajo medio, podríamos hacer este esquema 4:

[15] Martin Nicolaus dice, con razón, que una teoría verdadera de la clase media "se sigue directamente de la teoría del valor del trabajo, la teoría de la plusvalía y la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia" (*ibíd.,* p. 90).

TRABAJO INTELECTUAL	**COMPLEJO** **MEDIO** **SIMPLE**
TRABAJO MANUAL	**COMPLEJO** **MEDIO** **SIMPLE**

y, tomando en cuenta lo que hemos llamado *la polaridad de dos polaridades,* este esquema 5:

CAPITAL		**Vs. INTELECTUAL**	**TRABAJO**
	GRAN BURGUESIA		**COMPLEJO**
			MEDIO
	MEDIA BURGUESIA	**V**	**SIMPLE**
		S	**COMPLEJO**
	PEQUEÑA BURGUESIA		**MEDIO**
			SIMPLE

El criterio esencial de la distribución del nuevo valor creado (v+ p) es, en el sistema capitalista, "a cada quien según su propiedad". La razón por la cual la plusvalía va a parar a manos del capitalista y el capital variable a manos del obrero asalariado es que ambos son *propietarios:* el primero de las condiciones materiales de la producción, el segundo de su fuerza humana de trabajo. En el régimen capitalista, sin embargo, hay una forma de distribución del producto de valor secundaria: aquella que reza "a cada quien según su trabajo" o, de manera más concreta, "a cada quien según el carácter (complejo, mediano o simple) de su trabajo".

Dos observaciones. Téngase en cuenta que en tanto a la polaridad *económica* entre el capital y el trabajo, que es la contradicción principal de la sociedad capitalista, corresponde el criterio esencial de la distribución del nuevo valor creado: "a cada quien según su propiedad", a la polaridad *técnico-funcional* entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, que es la contradicción secundaria de la sociedad capitalista, corresponde un criterio también secundario de la distribución del producto de valor: "a cada quien según su trabajo" (ya que el trabajo complejo, medio y simple intelectual es mejor remunerado, respectivamente, que el trabajo complejo, medio y simple manual o físico). Obsérvese también el hecho, que no vamos a comentar detalladamente en este sitio, que al socializarse los medios de producción se vienen abajo tanto la polaridad económica de los poseedores y desposeídos, como la forma de distribución a ella aparejada; pero subsiste la polaridad *técnico-funcional* entre el trabajo intelectual y el trabajo manual y el criterio de distribución del nuevo valor generado. De ahí que la divisa fundamental de los países construidos bajo el modelo soviético sea: "a cada quien según su trabajo".

La caracterización de las clases sociales no puede realizarse a partir de los ingresos o el fondo de consumo, como lo hace la economía burguesa, porque los ingresos son producto en el capitalismo ya sea de la forma primaria de distribución de la riqueza social (de la propiedad) o ya sea de la forma secundaria (del trabajo). Si nos preguntamos ¿por qué el capitalista obtiene la plusvalía? tenemos que responder que ello se debe a que es el propietario de los *materiales* de producción. Si nos interrogamos ¿por qué el capital variable está destinado al obrero asalariado? nos vemos en la necesidad de responder que tal cosa es debida a que el proletario es dueño de su fuerza humana de trabajo. Pero si nos interrogamos (atendiendo sólo a la fuerza de trabajo) ¿por qué son mayores los ingresos del trabajo complejo que los del trabajo medio y los del trabajo medio que los del trabajo simple? o también ¿por qué en general es mejor remunerado el trabajo intelectual que el trabajo físico? La respuesta no puede ser otra que la de que el trabajo medio y el trabajo complejo representan un trabajo simple potenciado por la instrucción, la preparación especial, la enseñanza, y el trabajo intelectual representa, en términos generales, un trabajo mayormente complejo que el trabajo manual.

La tesis de que dos personas, independientemente de la relación que guardan con la polaridad *económica* o con la polaridad *técnico-funcional,* pertenecen a una misma clase social si perciben iguales o semejantes ingresos es una concepción homológica y ambigua porque, *basada en una apariencia,* está tratando de manera igual dos realidades diferentes. Supongamos que un capitalista en pequeño obtiene como ingreso (como renta deducida de la plusvalía que va a continuar capitalizando) la cantidad de 15,000 pesos mensuales, cifra coincidente con el salario mensual de un científico o un técnico que vende su fuerza de trabajo intelectual a la iniciativa privada o al Estado. Si nos interrogamos por el *status real* de cada una de estas personas, nos vemos precisados a responder que en tanto el primero obtiene ese ingreso o ese fondo destinado al consumo porque es dueño de los medios *materiales* de producción, el segundo lo recibe porque es dueño de los medios *intelectuales* de la misma o porque posee un tipo de trabajo calificado que vende a la iniciativa privada o al Estado a cambio de un salario. Si el primero es, aunque en pequeño, un explotador de trabajo ajeno porque no sólo invierte en capital constante, sino también en capital variable para hacerse de una plusvalía que le permita la reproducción ampliada de su capital y la obtención de una renta, el otro es, aunque en grande, un trabajador asalariado bajo las órdenes del capital. Como se comprende, no es lo mismo un capitalista *en pequeño* que un trabajador *en grande,* por más que ambos en un momento dado perciban los mismos o semejantes ingresos: *aunque vinculadas, las leyes que rigen la producción y la competencia capitalistas difieren de las leyes que rigen la producción y la competencia de la mano de obra.*

La caracterización de las clases sociales en general y de la clase media en particular a partir de los ingresos tiende a ocultar, al no mostrar la fuente de donde brotan tales ingresos, que la fuerza humana de trabajo es la creadora del

valor y de la plusvalía. Se trata, por eso mismo, de una concepción ideológica cara a la economía y a la sociología burguesas.

Analicemos ahora el esquema 6:

CAPITAL	ESFERA DE LA PRODUCCIÓN	ESFERA DE LA CIRCULACIÓN Y LOS SERVICIOS	ESFERA DE LA PRODUCCIÓN	ESFERA DE LA CIRCULACIÓN Y LOS SERVICIOS	TRABAJO
			VS. INTELECTUAL		
	GRAN BURGUESÍA	GRAN BURGUESÍA	COMPLEJO	COMPLEJO	
			MEDIO	MEDIO	
	MEDIA BURGUESÍA	MEDIA BURGUESÍA	**V** SIMPLE	SIMPLE	
			S COMPLEJO	COMPLEJO	
	PEQUEÑA BURGUESÍA	PEQUEÑA BURGUESÍA	MEDIO	MEDIO	
			SIMPLE	SIMPLE	
			MANUAL		

Este esquema tiene la importancia no sólo de contener la *polaridad de dos polaridades* que caracteriza a la sociedad capitalista: capital-trabajo (contradicción principal) y trabajo intelectual trabajo manual (contradicción secundaria), sino también las diferentes capas o sectores en que pueden dividirse dichas polaridades. *Abarca, por consiguiente, las clases sociales fundamentales de la sociedad capitalista y sus estratificaciones de mayor relieve.* En la clase burguesa, en efecto, podemos detectar la existencia de una estratificación *cuantitativa* de acuerdo con el monto del capital, desde la gran burguesía hasta la *pequeña burguesía en vías de proletarizarse* (el sector más desvalido de la pequeña burguesía) pasando por una burguesía mediana. En el rubro del trabajo, por su lado, podemos comprobar asimismo la existencia de una estratificación también *cuantitativa* de acuerdo con el grado de instrucción o experiencia que presente la fuerza humana de trabajo, desde aquel que implica muchos años de estudio, de potenciación, hasta el simple trabajo que cualquier trabajador puede llevar a cabo sin instrucción especial, pasando por el que, ubicado entre los dos extremos, posee una cierta calificación pero no excepcionalmente grande. Tanto en el polo del capital, por otra parte, como en el del trabajo podemos apreciar otra subdivisión: la estratificación *cualitativa* de acuerdo con la cual en cada uno de estos polos (capital-trabajo) se puede discernir una diferente esfera de aplicación: la esfera de la producción y la esfera de la circulación y los servicios, de tal manera que existe un gran capital, un mediano capital y un pequeño capital *productivos* (como es el caso de los capitales industriales y agrícolas) y existe un gran capital, un mediano capital y un pequeño capital *improductivos* (como es el caso de los capitales comerciales, bancarios, etc.) y existe asimismo, si transitamos del capital al trabajo, un trabajo (intelectual y manual) complejo, medio y simple, *productivos* e *improductivos,* si se encuentran funcionando en la esfera de la producción (industrial o agrícola) o en la esfera de la circulación y los servicios.

De lo anterior se deduce un método para localizar rigurosamente a qué clase y a qué estrato pertenece una determinada persona: 1) En primer lugar se investiga a qué polo de la polaridad clasista *económica* pertenece dicho individuo, tomando en cuenta si posee o no un capital, si es dueño o no de medios de producción. 2) Si resulta capitalista, se investiga la estratificación *cuantitativa* a la que pertenece para llegar a la conclusión de si es parte de la gran burguesía, de la burguesía mediana o de la pequeña burguesía. 3) Si resulta trabajador, se investiga a qué polo de la polaridad *técnico-funcional* pertenece dicho individuo, tomando en cuenta si realiza un trabajo fundamentalmente intelectual o un trabajo fundamentalmente manual o físico. 4) Si resulta un trabajo intelectual, se investiga la estratificación *cuantitativa* a la que pertenece para determinar si es un trabajo complejo, medio o simple. 5) Si resulta un trabajo manual o físico, se investiga la estratificación *cuantitativa* a la que pertenece para determinar igualmente si es un trabajo complejo, medio o simple. 6) Si resulta un capitalista grande, mediano o pequeño, se investiga la estratificación *cualitativa* a la que pertenece, tomando en cuenta en qué esfera de aplicación se halla: en la esfera de la producción o en la esfera de la circulación y los servicios. 7) Si resulta un trabajador, intelectual o manual, complejo, medio o simple, se investiga asimismo la estratificación *cualitativa* a la que pertenece, tomando en cuenta en qué esfera de aplicación opera: en la de la producción o en la de la circulación y los servicios.

Pongamos tres ejemplos tomados al azar. ¿A qué clase social pertenecen un tendero, una sirvienta y un empleado de banco? Empecemos con el tendero. En primer lugar (punto 1) debemos indagar a qué polo de la polaridad clasista *económica* pertenece. Como se trata, supongamos, de un tendero que es dueño de sus medios de circulación, puede ser considerado como parte integrante de la burguesía. Como no es un obrero asalariado, sino una modalidad específica de capitalista, debemos investigar (punto 2) la estratificación *cuantitativa* a la que pertenece para llegar a la conclusión de que es un pequeño-burgués. Aún más, que probablemente es un pequeño-burgués en vías de proletarizarse. Una vez que se ha llegado a la conclusión de que es un pequeño-burgués del estrato más desvalido de la burguesía y aun de la pequeña burguesía, tenemos que aclarar la estratificación *cualitativa* a la que pertenece y llegar a la conclusión de que opera no en la esfera de la producción sino en la de los servicios. *El tendero es, por consiguiente, un pequeño-burgués en vías de proletarizarse y que opera en la esfera de la circulación.*

¿Qué es, por su lado, una sirvienta? Carece de medios de producción (punto 1) y debe ser definida como trabajadora. En su carácter de trabajadora, si investigamos (punto 3) a qué polo de la *polaridad técnico-funcional* pertenece, caemos en cuenta de que se trata de una trabajadora *manual o física.* Al investigar la estratificación *cuantitativa* de esta trabajadora (punto 5) se tiene que convenir que se trata en general de un trabajo manual simple, y al indagar, finalmente, la estratificación *cualitativa* en que dicha trabajadora manual se halla inscrita, advertimos que (punto 7) opera en la esfera de los servicios. *La sirvienta es, en efecto, una trabajadora manual simple perteneciente a la esfera de los servicios.*

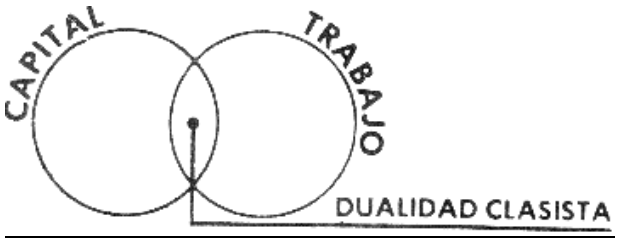
Terminemos con el empleado de banco. En primer término (punto 1) tenemos que investigar a qué polo de la polaridad clasista *económica* pertenece. Como no es dueño ni de medios de producción ni de medios de circulación sino tan sólo de su fuerza humana de trabajo, forma parte a no dudarlo del polo de los trabajadores. Como es un trabajador y no un burgués, tenemos que indagar (punto 3) a qué polo de la polaridad *técnico-funcional* pertenece. Podemos suponer, por consiguiente, que se trata de un cajero, un contador, un jefe administrativo, etc., o sea de un trabajador intelectual y no de un trabajador manual. Como ha resultado un trabajador intelectual, se precisa averiguar (punto 4) la estratificación *cuantitativa* a la que pertenece para determinar si está dotado de un trabajo intelectual complejo, medio o simple. El empleado a que hacemos referencia no es un hombre de ciencia, un trabajador intelectual altamente calificado, pero tampoco un burócrata de ínfima categoría o un individuo que apenas ha cursado algunos años del estudio primario; es más bien un trabajador intelectual poseedor de un trabajo medio. Una vez que hemos logrado detectar que se trata de un trabajador intelectual poseedor de un trabajo medio, es necesario esclarecer (punto 7) la estratificación *cualitativa* a que pertenece, para determinar si se halla en la esfera de la producción o en la esfera de la circulación y los servicios. *Nuestro empleado no es otra cosa, por ende, que un trabajador intelectual poseedor de un trabajo medio y ubicado en la esfera improductiva de la circulación y los servicios.*

De las modalidades que asume el capital, el industrial, el comercial y el agrícola se basan en la fórmula D-M-D. En efecto, el dinero en ellos no es un simple intermediario de mercancías. Estos capitalistas no venden para comprar, sino que compran para vender, y vender con beneficio. Los tres invierten su capital-dinero para obtener el capital productivo y el capital-mercancías indispensable para que, realizado, se incremente la inversión original. La forma en que se opera esta inversión (y su reproducción ampliada) difiere en las tres ramas: el industrial y el agrícola deducen, por ejemplo, su capital variable del producto elaborado en su esfera de producción. El comerciante, en cambio, hace derivar el *sueldo* que destina a sus operarios de la plusvalía engendrada por el industrial y el agricultor, y su propio beneficio comercial es un remanente sobre este sueldo y los "gastos de circulación" tomados en conjunto.

En sentido estricto, no existe una acumulación de capital comercial. *La acumulación sólo aparece en la órbita de la industria, donde se reproduce constantemente el capital productivo.* Si, utilizando el término acumulación en un sentido más amplio, habláramos de una "acumulación comercial" habría que dar por sentado que, con este concepto, nos estaríamos refiriendo a una "acumulación" indirecta dependiente de la acumulación (sin comillas) de carácter industrial o agrícola. Expliquemos esto con mayor detenimiento. Al igual que el capital-mercancías de comercio se tiene que desdoblar en "capital constante" (almacenes, etc.), "capital variable" y ganancia. Marx llama *B* a todo capital comercial directamente invertido en la compra y venta de mercancías, *b* al correspondiente "capital variable" o sueldo invertido en el pago de obreros y *K* al "capital constante" empleado en la función comercial. El precio de costo del

capitalista comercial es, por tanto, *b + K.* A la ganancia comercial le llama Marx *b.* ¿Qué pasa con los obreros comerciales? Desde un punto de vista, son obreros remunerados como otros cualesquiera, porque su fuerza de trabajo es comprada por la *b* del comerciante y porque el valor de esta fuerza de trabajo se halla determinado al igual que la de los obreros asalariados. Sin embargo, entre el obrero comercial y el industrial tiene que mediar, desde otro punto de vista, y por eso hemos hablado de una estratificación *cualitativa,* la misma diferencia que entre el capital comercial y el capital industrial. El comerciante, grande, mediano o pequeño, como simple agente de la circulación, no produce valor ni plusvalía, razón por la cual tampoco los obreros mercantiles pueden crear directamente plusvalía.

Al llegar a este punto, caemos en cuenta de que si para disipar la homología del concepto habitual de clase media, habíamos empleado provisionalmente las nociones de clase media *económica* para aludir a la pequeña burguesía y clase media *técnico-funcional* para aludir a la fuerza de trabajo intelectual, ahora ya no tiene sentido seguir usando tales términos. De plano hay que decirlo: *no existe una clase en la sociedad capitalista a la que podamos denominar clase media.*[16] No hay ninguna clase que, estructuralmente hablando, se diferencie *tanto* de la burguesía *cuanto* del proletariado. La clase media *económica,* por ser pequeño burguesa, se incorpora a la burguesía, y es que no es otra cosa, como dice Julián Meza, que "el pariente pobre de la burguesía".[17] La clase media *técnico-funcional,* por ser la fuerza de trabajo intelectual, se incorpora al trabajo en general, ya sea formando parte del proletariado en sentido estricto (los trabajadores intelectuales y manuales de la esfera productiva) o del proletariado en sentido amplio (los trabajadores intelectuales y manuales de la esfera de la circulación y los servicios). Aunque hayamos desechado la necesidad de emplear la expresión de clase media en relación con los pequeño burgueses y la fuerza de trabajo intelectual, cabe la duda de si no se podría o debería utilizar respecto a aquellos sectores que son a la vez propietarios de medios de producción y asalariados, por ejemplo pequeños comerciantes que trabajan simultáneamente como obreros de una industria o empleados de una dependencia gubernamental. Pero, bien vistas las cosas, ocurre que estas personas no están ubicadas entre una clase y otra, no son elementos intermedios, entre el capital y el trabajo, *sino que pertenecen a ambas clases,* se caracterizan por lo que podríamos designar con el nombre de *dualidad clasista* relacionándose con el capital y el trabajo de acuerdo a este esquema 7:



[16] La vieja clase inedia aquélla que se hallaba ubicada entre la aristocracia y el pueblo sí era una clase (la clase burguesa), la llamada nueva clase media no es, en cambio, una clase. Adviértase cómo un concepto posicional no nos desentraña un contenido.

[17] Julián Meza, "Sobre las «clases medias»", en *Cuadernos políticos No. 5,* México, 1975, p.36.

Aquel que pertenece a una *dualidad clasista* tan es, simultáneamente, miembro del capital y del trabajo que en unas estadísticas, críticamente establecidas, no debería aparecer en el rubro de la clase media, sino, al mismo tiempo, en el renglón del capital y en el del trabajo.[18]

Hasta aquí hemos visto que el concepto de clase inedia se suele dar con un carácter posicional y homológico. En relación con este último aspecto, debemos hacer notar que la noción vulgar de clase media alta, clase media media y clase medía baja, *no es otra cosa que la jerarquización de la homología,* y no tiene interés el detenernos en ella.[19] Es de subrayarse que, a más de ese carácter posicional y homológico, los teóricos de la clase media suelen atribuirle a esta noción la capacidad de aprehender una realidad amorfa, cambiante, sin ningún tipo de legalidad objetiva ni, por ende, de conceptuación científica rigurosa. Se habla de "la naturaleza fluctuante y heterogénea de las clases medias y su capacidad orgánica de metamorfosis política o ideológica".[20] Se duda de que "si a sectores tan «gelatinosos» e inestables puede atribuírseles realmente cierta «estructura»...".[21] Se asienta que las clases medias constituyen un "campo amorfo" cuyos "límites escapan a cualquier evaluación cuantitativa o cualitativa".[22] Se asevera, finalmente, que las clases medias poseen una "estructura esponjosa"[23] El resultado de estas apreciaciones es la afirmación de un cierto agnosticismo en lo que se refiere a la apropiación cognoscitiva de las leyes objetivas que rigen el *modus vivendi* de los sectores sociales de que hemos venido hablando.

Nosotros estamos convencidos de lo contrario. Pensamos que, en el caso de escoger un camino metodológicamente correcto, y sin olvidar la lucha de clases, y el punto de vista, en ella, de la clase obrera, sí es posible llevar a cabo un análisis científico de los estratos a los que nos hemos referido.

Sin la pretensión de agotar este tema y más bien como un esbozo programático de una investigación por hacerse, creemos que debe analizarse el esquema 6, que no es otra cosa que la presentación de un *nuevo modelo clasificatorio,* a la luz de dos tendencias fundamentales: las socioeconómicas y las políticas.

---

[18] El término «clase media» –escribe con razón Julián Meza– es demasiado amplio y, por lo mismo, sumamente ambiguo para designar con precisión un núcleo social tan extenso como heterogéneo" (*Ibíd.*, p.33).

[19] Gabriel Careaga habla, por ejemplo, de un hombre "que ha venido de la clase media baja a la clase media media *(Mitos y fantasías de la clase media en México, ibíd.,* p.83).

[20] Francisco López Cámara, *El desafío de la clase media,* México, Joaquín Mortiz, 1973, p.34.

[21] *Ibíd.,* p.41.

[22] *Ibíd.,* p. 44.

[23] *Ibíd.,* p.88.

I. Tendencias socioeconómicas

A) *Aumento y disminución de los sectores.* Ya hemos expuesto cómo, en términos generales, la pequeña burguesía tiende a disminuir y la fuerza de trabajo intelectual a aumentar, de acuerdo con las condiciones históricas y el grado de desarrollo de los países. Conviene hacer ahora algunas precisiones. Es cierto que el trabajo intelectual asalariado tiende a crecer; es cierto, igualmente, que cada vez es más claro el proceso de asalarización de las profesiones liberales del pasado (abogados, médicos, arquitectos);[24] *pero también es cierto que el trabajo intelectual está sujeto, como toda la fuerza humana de trabajo en el sistema capitalista, al juego de la oferta y la demanda.* Y es indudable, en este sentido, que si la industrialización capitalista requiere cada vez más de fuerza de trabajo intelectual, hay un momento en que se satura, en tal o cual rama de la producción, la circulación o los servicios, la demanda de fuerza de trabajo intelectual, de tal manera que, como dice el mismo Mandel "ningún asalariado de una empresa capitalista, por elevada que pueda ser su posición dentro de la jerarquía y por valedera que pueda ser su calificación, tiene la seguridad de mantener su empleo".[25] Y esto no es una característica sólo de los países altamente desarrollados. López Cámara hace notar, respecto a México, que, en la década del 60, y esto sigue siendo válido en la actualidad, "el mercado de trabajo calificado y semicalificado fue incapaz de absorber las crecientes ofertas de las clases medias".[26] La saturación de mano de obra intelectual en una rama determinada de la economía nacional no sólo trae consigo la inseguridad de mantener el empleo o la dificultad de conseguirlo, sino que también pesa en el precio de la fuerza de trabajo intelectual. La ley de tendencia hacia la existencia de un ejército de trabajadores calificados sin ocupación, de una superpoblación relativa de trabajo intelectual, hace que la cotización de los salarios tienda a bajar.[27]

Algo más. La asalarización del trabajo intelectual implica su especialización, su parcelamiento, su atomización al extremo. Como dice Mandel: "Conocer a fondo un sector minúsculo de una rama científica, sin tener sino datos demasiado vagos acerca de toda esa rama y careciendo de toda noción acerca de las otras ramas científicas: es la suerte a la que está condenado cada vez más el trabajo intelectual".[28] *Entre otros, la inseguridad en el empleo y la enajenación proveniente de la parcelación del trabajo intelectual, son los efectos del proceso de aumento y asalarización de la fuerza de trabajo intelectual.*

---

[24] E. Mandel escribe que "lo imperativo de la planificación creciente en el interior de la empresa monopolista y de programación económica a escala estatal, conducen a un crecimiento no menos impresionante del trabajo intelectual en las esferas de la reproducción y de la superestructura, acompañado de una modificación radical del *status:* mientras que el intelectual tipo activo en estas esferas era en el pasado un independiente, un representante de las profesiones liberales, se ha convertido ahora en un asalariado" (*Conferencias,* Universidad Autónoma de Puebla, 1973, p.13).

[25] *Ibíd.,* p.17.

[26] Francisco López Cámara, *Ibíd.,* p.52.

[27] E. Mandel escribe: "Por esta naturaleza de la industrialización general de toda actividad humana bajo el neocapitalismo, todos los rasgos tradicionales de la proletarización del trabajo... se aplican ahora cada vez más en mayor medida al trabajo intelectual" *ibíd.,* P.16).

[28] *ibíd.,* P.16

En lo que se refiere a la tendencia a la desaparición que caracteriza a la pequeña burguesía, conviene tener en cuenta que tal proceso asume una forma específica de acuerdo con el nivel de desarrollo histórico y el tipo de país de que se trae. Una formación social capitalista posee dos tipos de pequeña burguesía: *a)* uno generado en el régimen precapitalista (feudal, semifeudal, etc.), y que aparece como una supervivencia en el cuerpo social. Tal es el caso de ciertos artesanos, pequeños productores, pequeños campesinos etc. *b)* Otro que es producido y reproducido por el propio régimen capitalista. Recordemos que Marx y Engels, en una cita ya transcrita, hablan de que la pequeña burguesía "como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar" en la estructura capitalista. *Depende, por consiguiente, del número e importancia de los remanentes pequeño-burgueses que existan en un país, y del ritmo en que, en condiciones particulares, se geste una nueva pequeña burguesía, que la ley de la tendencia decreciente de este estrato, o sea de su proletarización, asuma una configuración específica, diferenciada de la forma en que ocurre tal cosa en otras regiones del mundo y en otras épocas históricas.*

B) *Movilidad de los sectores.* Se suele hablar de la movilidad ascendente, descendente y horizontal de las clases medias.[29] Así como la clasificación de las clases medias en clase media alta, clase media media y clase media baja no es otra cosa que la jerarquización de una ambigüedad, la teoría de la movilidad de las clases medias se configura como la *agitación y efervescencia de la homología* de que hemos venido hablando. La tesis de la movilidad ascendente, descendente y horizontal implica dos cosas que hemos rechazado: 1) que entre la burguesía y el proletariado hay una clase social que no se confunde ni con la "alta" ni con la "baja"; 2) que la determinación del *status* clasista se realiza a partir de los "ingresos". Como nosotros hemos sostenido, en lo que a los dos puntos se refiere, una posición distinta, concebimos de modo diferente la movilidad. La movilidad ascendente de algunos elementos de la clase medía suele entenderse como la adquisición progresiva de mayores ingresos hasta llegar a equipararse con la clase alta; la movilidad descendente de ciertos individuos de la clase media como la pérdida progresiva de ingresos hasta llegar a coincidir con la clase baja. Eso, en lo que al movimiento vertical se refiere. La movilidad horizontal de ciertas personas de la clase media suele interpretarse, por último, como el traslado de esos individuos de un sector de la clase media (por ejemplo de la burocracia a la pequeña producción o viceversa) sin que se modifiquen sustancialmente los ingresos.

Aquí conviene tomar en cuenta que los ingresos dependen, en última instancia, de las relaciones de propiedad. El capitalista percibe una plusvalía (y, en la forma de fondo de consumo, una renta o un ingreso deducido de aquélla) *porque es dueño de los medios materiales de producción.* Algo semejante ocurre con el trabajo intelectual. El obrero asalariado intelectual percibe un salario más

[29] Cf. el artículo de Arturo González Cosío "Fundamentos para un estudio acerca de la movilidad social en México" en la *Revista Mexicana de ciencia política,* No. 65, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, 1971, p. 5.

cuantioso que el obrero manual *porque es dueño de medios intelectuales de producción más complejos.* Es preciso dejar en claro, sin embargo, que frecuentemente vale más la propiedad de medios de producción intelectual altamente calificados que la propiedad de raquíticos medios de producción material. Ésta es la razón, y no otra, de que los ingresos de ciertos intelectuales sean mayores que los ingresos de ciertos pequeño-burgueses. Pero las cosas no terminan ahí. Frecuentemente, y aquí se debería desarrollar una *teoría de las transposiciones*, el pequeño-burgués, temeroso de la ruina a que puede llevarlo la competencia capitalista, procura calificar su trabajo o, lo que es más corriente, el de sus hijos, para tener "garantizado el porvenir". Ésta es la razón por la que la pequeña burguesía es uno de los sectores de la sociedad que, en un porcentaje elevado, paga los estudios de enseñanza superior de sus hijos. La fuerza de trabajo intelectual, por su lado, puede ahorrar parte de su ingreso, liberándolo del consumo, como dicen los economistas burgueses, hasta lograr reunir o concentrar una suma de dinero que pueda ser invertida, en forma de dinero progresivo, en capital constante y capital variable, para obtener plusvalía. La transposición sería, en este caso, inversa del anterior: *no sería el tránsito del capital al trabajo sino del trabajo al capital.* En estas condiciones, podríamos reinterpretar la movilidad ascendente como el paso del trabajo al capital y la movilidad descendente como el desplazamiento del capital al trabajo. Para matizar adecuadamente, sin embargo, lo anterior, habría que decir que podría existir una movilidad ascendente ruinosa y una movilidad descendente beneficiosa. La razón de ello no está tanto en los ingresos sino en las condiciones posibilitantes del ingreso, esto es, la propiedad de ciertos medios de producción por un lado y la competencia capitalista por el otro. La movilidad horizontal debe ser, por su lado, excluida totalmente ya que no hay una clase media en que puedan tener lugar estas transposiciones, salvo que se entienda por movilidad horizontal el desplazamiento de una esfera del capital a otra en lo que a la burguesía se refiere o el tránsito de una esfera del trabajo a otra en lo que al proletariado alude.

II. Tendencias políticas

Todo el análisis precedente carecería de base real si no se hallara vinculado al deseo político de conocer las leyes de tendencia de los sectores mencionados para coadyuvar al proceso revolucionario que sustituya al régimen capitalista mexicano por uno socialista. Sin embargo, el presente capítulo no pretende ser una investigación sobre la situación concreta de los *extremos* de las clases básicas de la sociedad mexicana, esto es, de la parte inferior de la clase burguesa y de la parte superior de la clase trabajadora. Para llevar a cabo tal cosa se requeriría un estudio especial que no nos es dable realizar en este sitio. Sin embargo, aunque el análisis que hemos presentado en las páginas precedentes, se mueve a un nivel de abstracción mayor que el de una investigación concreta sobre el tema, podemos anotar algunas leyes de tendencia sumamente generales que, a pesar de que pueden presentar modificaciones esenciales de acuerdo con la formación social

de un país determinado, pueden resultar interesantes como un marco referencial para una investigación concreta.

Lo primero que podríamos anotar es el hecho de que la burguesía en pequeño, y en especial *la pequeño-burguesía en vías de proletarizarse,* es el punto en que inciden dos tendencias contradictorias desde el punto de vista político. Por un lado, al hallarse en vísperas de su proletarización, de su tránsito del capital al trabajo, este sector tiene al mediano y gran capital como su enemigo inmediato y más palpable, lo que debería conducirlo a una cierta politización anticapitalista; pero, por otro lado, se caracteriza por su dispersión y su ignorancia, lo cual lo hace fácil presa de la ideología burguesía individualista. La mayor parte de la pequeña burguesía que opera en la esfera de la producción y en la de la circulación y los servicios, *lejos de ser anticapitalista, sueña con pasar a formar parte de la mediana o gran burguesía.*[30] En las posibilidades de una concientización política avanzada juega un papel importante el centro de trabajo. Las fábricas son, ya se sabe, una escuela de solidaridad. Tan es importante el factor del *trabajo en común* que los ruleteros, que deben ser caracterizados como obreros asalariados (porque no son dueños de los medios de producción y porque producen una plusvalía y reproducen su salario) carecen, en términos generales, del instinto solidario que anima a los obreros fabriles que trabajan de manera gregaria. El pequeño-burgués, desperdigado, no puede tener otra ideología que la individualista. Cuando se crean agrupaciones sindicales o corporativas de pequeño-burgueses (pequeños industriales, pequeños comerciantes, pequeños agricultores) es, frecuentemente, algo así como una suma de individuos en que, por buscar cada quien su beneficio particular, son presas de una política economista en el mejor de los casos y franca y decididamente burguesa y oficialista en términos generales.

Más importante resulta, desde el punto de vista de la politización, lo que sucede con la fuerza de trabajo intelectual. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el trabajo intelectual empleado, sea rudimentario y simple (como el de algunos burócratas) sea trabajo medio (como el de algunos contadores, taquimecanógrafos en inglés y español, etc.), o sea trabajo complejo (como el de ciertos ingenieros, médicos especializados, etcétera), se caracteriza, en términos globales, como políticamente conformista y aburguesado. El capital y el Estado no sólo compran, mediante un salario o un sueldo más o menos elevado, esta fuerza de trabajo intelectual, sino también su fidelidad, su autonomía, en una palabra, su conciencia. Es cierto que hay a veces descontento, inquietud, crítica por la inseguridad del trabajo y las leyes de la oferta y la demanda que se introducen en la esfera del mercado de la mano de obra intelectual. Pero, en general, los burgueses tienen en estos intelectuales no sólo sus auxiliares sino, en reiteradas ocasiones, los lacayos más abyectos. Pero existen otros elementos que deben ser clasificados dentro de la fuerza de trabajo intelectual. Hacemos referencia a aquellos que no se hallan empleados sino que se encuentran preparándose para serlo. Los estudiantes se diferencian, en efecto,

[30] Al menos en las etapas de relativa calma.

tanto del gran intelectual asalariado como del mediano y pequeño trabajador intelectual empleado, en que son susceptibles de una politización avanzada y relativamente profunda. Varias causas inciden para que se dé tal cosa: 1) Se hallan en un proceso por medio del cual pretenden calificar su trabajo, se encuentran, por así decirlo, "trabajando su trabajo", su capacidad intelectual productiva. Su acervo creciente de conocimientos (que los diferencia no sólo de los trabajadores manuales, sino también del trabajo intelectual simple y de amplios sectores burgueses) es una condición propiciante para asumir una posición política radical al tomar conciencia del carácter de la sociedad en que viven. 2) Se encuentran realizando sus estudios *en común.* Las universidades burguesas han *organizado* en el pasado de tal manera el trabajo político de los estudiantes, aunque ése no haya sido su propósito, que en la actualidad hay la tendencia oficial de crear, por ejemplo en unidades separadas físicamente, universidades descentralizadas. 3) Carecen directamente de medios de producción y de intereses creados.

Si comparamos la estratificación *cuantitativa* de la clase burguesa con la de la clase trabajadora, percibimos que, en general, se dan en sentido opuesto: mientras el gran burgués tiende a ser más reaccionario que el mediano y éste más que el pequeño, el trabajador intelectual calificado tiende a ser menos reaccionario que el mediano y éste menos que el simple. La razón de esto salta a la vista: en términos generales el conocimiento de la realidad objetiva puede conllevar una actuación política independiente. Sin embargo, esta tendencia (propia de la calificación del trabajo intelectual) a aunar la politización a los conocimientos, se ve contrarrestada por los intereses. Ésta es la causa por la que muchos de nuestros "grandes" intelectuales, subordinados a la burguesía o pagados por el Estado, lejos de tener una actitud independiente, como se podría esperar de sus conocimientos, se hallan al servicio confesado o no del sistema capitalista.

La concepción marxista tradicional sobre las clases sociales en el capitalismo es una concepción *unitaria.* Reconoce la existencia de *una sola polaridad:* la que, sobre bases económicas (sobre las relaciones de producción), se establece entre poseedores y desposeídos, explotadores y explotados. Somos de la opinión, sin embargo, que si el marxismo se desarrolla creativamente, nos conduce necesariamente a una concepción *binaria* y *estructural* de las clases sociales. *Binaria* porque detecta la existencia no sólo de una polaridad sino de *dos polaridades. Estructural* porque ambas polaridades se hallan articuladas de tal forma que una (la polaridad *económica*) es, en esta *polaridad de dos polaridades,* el polo dominante, mientras que la otra (la polaridad *técnico-funcional*) es el polo dominado. Conviene poner de realce que el fundamento de ambas polaridades (y también de su articulación) reside en la teoría marxista del valor-trabajo. La diferencia, en efecto, entre el capitalista y el trabajador asalariado es, entre otras, una diferencia de *volumen de valor:* el capitalista es dueño de un capital, de un trabajo acumulado, que vale más, tomado en su conjunto, que los salarios que tiene que devengar para que el proceso productivo y reproductivo se realice. El obrero es dueño de una fuerza humana de trabajo que, vendida al capitalista, representa, en términos de valor, una parte menor que

el trabajo acumulado global que pertenece al capitalista. Como se sabe, el valor de las mercancías se descompone en capital constante más capital variable más plusvalía o, dicho de otra manera, en trabajo muerto más trabajo vivo *necesario* más trabajo vivo *excedente.* En términos de valor, el capitalista aparece como el dueño del trabajo muerto y del trabajo vivo excedente, frente al obrero que no es dueño (en la forma salario) más que del trabajo vivo necesario. Enfoquémoslo de otro modo. El marxismo suele hacer un distingo entre el *valor del producto* (c+v+p) y el *producto de valor* (+ p.) El valor del producto es la suma del trabajo muerto (c) y del trabajo vivo en sus dos formas (v + p). El producto de valor es la suma de las dos formas del trabajo vivo (v + p). Mientras el capitalista es dueño, en lo que al valor del producto se refiere, de c + p, y en lo que al producto de valor alude, de "p" el obrero es dueño en ambos casos sólo de "v". Por otro lado, creemos que puede hablarse, sentido hay que poner de relieve que en general la fuerza humana de trabajo no se vende por su *valor,* por la cantidad de trabajo en el trabajo que encarna, sino por el *precio* que el juego de la oferta y la demanda le fija en el mercado. A ciertos técnicos se les paga desproporcionadamente, por ejemplo, no porque hayan trabajado más su trabajo que otros profesionistas, sino porque hay mayor demanda de su fuerza de trabajo especializada. En este caso el plus-salario es cubierto con una parte deducida de la plusvalía. Cuando, por el contrario, a algunos técnicos se les paga precariamente, víctimas de una escasa demanda de su tipo de trabajo, su minus-salario acrecienta la plusvalía del capitalista al disminuir la parte del capital variable, que, en términos de valor, ellos representan.

Respecto a la polaridad clasista técnico-funcional nos falta hacer ciertas precisiones. Para examinar esta polaridad conviene tener presente dos pares de conceptos: el trabajo intelectual y el trabajo manual y el trabajo complejo y el trabajo simple. No cabe duda de que, en la sociedad moderna, en términos generales, el trabajo intelectual es complejo y el trabajo manual simple. Pero hay que hacer muchas matizaciones al respecto, y hay que hacerlas porque, como hemos dicho, hay trabajo intelectual simple y trabajo manual complejo. La dicotomía trabajo intelectual-trabajo físico alude a un desglosamiento técnico-funcional del trabajo. La dicotomía trabajo complejo-trabajo simple presupone, además de tal desglosamiento, una diferencia de valor. Resulta conveniente aclarar, por otro lado, que mientras el trabajo complejo manual no es otra cosa que una especie de *intelectualización* del trabajo físico o, dicho de manera más correcta, una autocapacitación intelectual del trabajo manual, el trabajo simple intelectual es un trabajo en el que se ejercitan las facultades psicológicas más elementales, como la atención, el recuerdo, etc. La expresión "aristocracia obrera" se vuelve elocuente si la reinterpretamos en el sentido de que es el sector intelectualizado de la clase obrera manual, lo cual, como se comprende, nos ayuda a caracterizar el comportamiento político espontáneo de este sector.

En la actualidad no es raro hallar un trabajo manual calificado, un trabajo físico autocapacitado intelectualmente que, por contener más trabajo en el trabajo, por ser más complejo, sea mejor remunerado que un trabajo intelectual simple. Si tomamos en cuenta tal cosa, podemos advertir que existe cierto

paralelismo entre la polaridad económica (capital-trabajo) y la polaridad técnico-funcional (trabajo intelectual-trabajo manual): del mismo modo que el estrato superior del trabajo puede representar un mayor ingreso que el estrato inferior del capital, el estrato superior del trabajo manual (el trabajo calificado) puede representar un mayor ingreso que el estrato inferior del trabajo intelectual.

Es importante subrayar, por otra parte, que en los países altamente desarrollados hay dos movimientos cada vez más perceptibles: 1) un volumen grande del trabajo manual simple tiende a hacerse más complejo, y 2) el trabajo intelectual se pone cada vez más al servicio de la burguesía, tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación y los servicios. En lo que se refiere al primer aspecto, resulta importante hacer notar que, desde el punto de vista de su mayor o menor complejidad, el trabajo ha atravesado por tres etapas claramente discernibles: a) la etapa artesanal y aun manufacturera en que el operario poseía un tipo de trabajo más o menos complejo en virtud de que llevaba a cabo, como artífice total, un objeto terminado ; b) la fase del maquinismo o de la revolución industrial en que el trabajo se simplificó de golpe y el obrero se convirtió en un trabajador parcializado condenado a realizar de por vida la misma faena, y c) la etapa del llamado "neocapitalismo" en que la utilización de maquinaria complicada, la necesidad de poner al servicio de la industria una técnica y una ciencia cada vez más especializadas, etc., hacen que un sector importante del trabajo manual antes simple se vaya autocalificando, convirtiéndose en más o menos complejo. Aunque en la etapa de la revolución industrial hubo un proceso (al que podríamos dar el nombre de *depauperación absoluta del trabajo intelectual de los trabajadores)* en que los obreros, antes artesanos, se vieron despojados de su experiencia productiva, de sus conocimientos, al ser reducidos a servir de mero apéndice parcial de la maquinaria, la sociedad altamente tecnificada del mundo contemporáneo se caracteriza más bien por un proceso de *depauperación relativa del trabajo intelectual de los obreros,* proceso en el cual, aunque exista en ocasiones la tendencia a incrementar los conocimientos, a autocalificar el tipo de trabajo, se ahonda la diferencia existente con el trabajo intelectual altamente calificado de los ingenieros, químicos, matemáticos, etc., que constituyen el polo superior de la polaridad técnico-funcional. *La única clase social de la sociedad capitalista que carece totalmente de privilegios es la clase obrera manual.* Está explotada por el capital en el sentido ya demostrado científicamente por Marx, de rendir un trabajo gratuito al dueño de los medios de producción, y está explotada (claro que en diferente aspecto) por los otros trabajadores (los intelectuales y los obreros manuales calificados –la aristocracia obrera–) en el sentido, insuficientemente tratado, de ser la condición material sobre la cual se gesta un trabajo calificado que se contrapone al trabajo manual. Expliquemos esto último. Es bien sabido que existe el trabajo intelectual porque hay trabajo manual. Afirmación ésta que debe ser interpretada en sentido dialéctico ya que, aunque en determinados límites lo contrario también es cierto, el polo fundamental es en fin de cuentas el trabajo manual. El trabajo físico, el enfrentamiento práctico, manual, de los hombres con el medio ambiente para domesticarlo y ponerlo al servicio de la sociedad, crea la posibilidad de un cierto

ocio o, mejor dicho, de una cierta sustracción del trabajo inmediato para dedicarse, durante algún tiempo, a *trabajar su trabajo.* La filosofía griega, la cultura grecolatina sería impensable sin la existencia de un ejército de esclavos que no sólo satisfacía, con su producción, las necesidades de la sociedad tomada en su conjunto, sino que generaba también en los esclavistas u "hombres libres" el ocio indispensable, un *ocio activo* desde luego, para calificar su trabajo y plasmar en obras inmortales el plexo de la cultura clásica. Pero demos un salto y tratemos de estudiar el mismo proceso en la sociedad capitalista contemporánea, donde el trabajo intelectual se vincula cada vez más a la producción e intercambio capitalistas.

Sabemos que la plusvalía es dividida por el empresario en dos partes: una que se destina a la reinversión *(plusvalía capitalizada)* y otra al fondo de consumo *(renta).* A la relación de una parte con otra se le designa con el nombre de *cuota de capitalización* y tiene lugar de acuerdo con ciertas leyes. En lo que se refiere al fondo de consumo del capitalista podemos distinguir, por otro lado, dos partes: *a)* la utilizada en el consumo de artículos de primera necesidad y bienes suntuarios; y *b)* la empleada como *fondo de preparación* para que los hijos o familiares en general del capitalista tengan la oportunidad de *trabajar su trabajo.* A la relación proporcional entre el *fondo de preparación* y el *consumo* propiamente dicho podemos darle el nombre de *cuota de preparación*. En términos generales, podemos asentar, tomando en cuenta lo anterior, que el gran capitalista tiene la posibilidad de una *cuota de preparación* mayor que el pequeño burgués y el intelectual calificado. Pero subrayemos, además, el hecho de que su *cuota de preparación* depende de la *cuota de capitalización* o sea, como dijimos, de la proporción en que decide dividir, de acuerdo con ciertas exigencias socioeconómicas, su plusvalía en capital y renta. Es una *tasa de preparación* que reposa, por ende, en la existencia de la plusvalía. ¿Qué sucede, en cambio, con el trabajador calificado, tanto intelectual como físico? Como la renta de este tipo de trabajadores no es parte o no depende de una *cuota de capitalización* (por el hecho de que, en la distribución del producto de valor, él no obtiene plusvalía sino un salario acorde a su *trabajo en el trabajo*), tiene que desglosar su ingreso también en las dos partes que conocemos: *a)* en la utilizada en el consumo propiamente dicho y *b)* en la empleada como *fondo de preparación* para que 'sus hijos puedan autocapacitarse y lograr, con la sustracción del trabajo inmediato que presupone el *trabajo en el trabajo,* la reproducción incesante de condiciones de existencia semejantes de generación en generación. La *cuota de preparación* es menor, en términos generales, en estos sectores que en los estratos superiores de la burguesía, en virtud de que se basa no en la plusvalía sino en un salario. El trabajador intelectual simple y, sobre todo, el trabajador manual no calificado constituyen los sectores peor ubicados en lo que se refiere a la distribución del producto de valor, poseyendo en ello la causa de que carezcan de plano de *fondo de preparación. A medida que descendemos del trabajo complejo al simple y, en general, del intelectual al manual, advertimos, por consiguiente, que va disminuyendo la cuota de preparación hasta dejar de existir, en virtud de que el salario de los trabajadores manuales (e intelectuales) no calificados no puede*

ser escindido en una parte destinada al fondo de preparación y otra al fondo de consumo, sino todo a este último.

Decíamos más arriba que el trabajo manual o físico es explotado no sólo por el capital sino, de manera *sui generis,* por el trabajo intelectual (incluido el trabajo manual calificado). La razón esencial de ello es que, además, de la explotación propiamente económica, él vive en un régimen que no le permite poseer un *fondo de preparación,* o, lo que es igual, no gana lo suficiente para sustraerse del trabajo inmediato o para sufragar los gastos de educación de sus hijos. Sus condiciones de existencia e ignorancia se reproducen constantemente de generación en generación. El proletariado intelectual[31] que posee un trabajo complejo o medio, gana lo suficiente, en cambio, para sustraer del trabajo inmediato a sus hijos (o a él mismo) para autocapacitarlos. Mientras el proletariado manual, tomado como clase, y como clase que reproduce, de generación en generación, sus condiciones de vida e ignorancia, no puede sustraerse del trabajo inmediato y tiene que hallarse *continuamente* en el proceso de trabajo, el proletariado intelectual calificado, tomado también como clase, sí puede sustraerse del trabajo inmediato y puede realizar un trabajo *intermitente y discontinuo.* La diferencia entre *el trabajo intelectual y el manual* puede ser planteado en términos de ocio. Vivimos en el capitalismo en un sistema en que el tipo de trabajo puede o no acarrear ocio. El trabajo intelectual conlleva la creación del ocio indispensable que posibilite su reproducción. El trabajo manual sufre una forma especial de explotación (además de la económica) porque no puede sustraerse de un trabajo directo que aplasta toda posibilidad de ocio. Pero no se piense que este tipo de explotación (la explotación específica que implica la polaridad técnico-funcional) es único del sistema capitalista: en el modo de producción soviético reaparece con toda claridad, lo cual nos muestra que su fundamento no reside en la propiedad privada de los medios de producción materiales, sino en la existencia de cualquier sistema que permita, con la propiedad privada de los medios de producción intelectuales, la existencia de un *fondo de preparación* en una clase y la ausencia de dicho fondo en otra clase.

[31] Recuérdese que usamos el término proletariado en dos sentidos: en sentido estricto sólo hace referencia a los trabajadores Productivos y en sentido amplio a todos los que, careciendo de medios de producción, venden un trabajo o un servicio a cambio de un salario.